



**UNIVERSIDAD
INSURGENTES**

PLANTEL XOLA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25

“LAS EXPRESIONES COMPORTAMENTALES DE
LA SEXUALIDAD EN JÓVENES ESTUDIANTES
DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

C. FLORES ESPINOZA JESÚS ALBERTO

ASESORA: LIC. ANA MARÍA EUSEBIO HERNÁNDEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. SEXUALIDAD	8
1.1 Historia de la sexualidad	9
1.2 Educación sexual	14
1.3 Conceptos básicos de la sexualidad	23
CAPÍTULO 2. COMPONENTES DE LA SEXUALIDAD	26
2.1 Reproductividad	27
2.2 Vínculos afectivos	30
2.2.1 Formación, desarrollo, pérdida y fortalecimiento de los primeros vínculos	31
2.3 Relaciones erótico-afectivas	35
2.3.1 Enamoramiento y amor	40
2.4 Género	44
2.4.1 El género como asignación, rol, identidad y orientación	46
2.5 Curva de la respuesta sexual humana	50
2.5.1 Interferencias en la sexualidad	55
2.5.2 Erotismo	58
2.5.3 Expresiones comportamentales de la sexualidad	63
CAPÍTULO 3. EXPRESIOGRAMA	68
CAPÍTULO 4. ALGUNAS INVESTIGACIONES SOBRE EL ÁREA	74
CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
5.1 Justificación	80

5.2 Planteamiento del problema	81
5.3 Objetivos	82
5.3.1 General	82
5.3.2 Específicos	82
5.4 Variables y Definiciones	82
5.4.1 Definición conceptual	82
5.4.2 Definición operacional	83
5.5 Hipótesis	83
5.6 Tipo de estudio	83
5.7 Tipo de diseño	83
5.8 Escenario	83
5.9 Población	83
5.10 Muestra	84
5.11 Instrumento	84
5.12 Procedimiento	84
CAPÍTULO 6. RESULTADOS	86
CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN	106
CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES	111
REFERENCIAS	113
ANEXOS	
Anexo 1. Expresiograma	117

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo identificar las expresiones comportamentales que predominan en el ejercicio de la sexualidad dentro del componente erótico, para ello se analizó una población de 120 jóvenes seleccionados mediante un muestreo no probabilístico, de tipo sujetos voluntarios, determinando criterios de inclusión. El diseño de investigación fue no experimental, los datos se obtuvieron en un solo momento a través de un instrumento de medición, denominado expresiograma (Álvarez, 1986), el cual contiene 21 reactivos, este fue aplicado de forma individual, se utilizó una ficha de identificación para relacionar a los mismos. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas al hacer una comparación por orientación sexual, estado civil, escolaridad y religión. Así bien se llegó a la conclusión, que teniendo más conocimientos y/o educación, las personas se permiten más apertura en su sexualidad,

Palabras clave: Sexualidad, normas, expresiones comportamentales de la sexualidad, jóvenes.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Organización Mundial de Salud (OMS), la sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, creencias, deseos, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, sin embargo, no todas las personas las vivencian o expresan de la misma manera. A su vez se encuentra influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2006).

A pesar de ser parte de la naturaleza de las personas, no existe una educación de la misma y generalmente se aprende por medio de la experiencia propia o ajena que en ocasiones va acompañada de prejuicios y mitos. Lo que conlleva a que el comportamiento sexual se encasille en una normatividad cultural, imponiendo formas de expresar la sexualidad (mostrar afecto, relacionarse con las demás personas, relaciones sexuales, etc.).

Los estudios que realizaron Reich, Masters & Johnson, Kinsey, Kaplan, durante las décadas de los 70`s, 80`s y 90`s, entre otros autores, demostraron que la sexualidad humana también se encuentra orientada hacia el placer y no simplemente a la reproducción.

En 1986 el Doctor Álvarez Gayou, realizó una investigación sobre el comportamiento sexual, y llegó a la conclusión de que la sexualidad no posee una patología como tal en cuanto a su forma de expresarse, más bien existe una diversidad amplia dentro de la cual las personas marcan niveles de intensidad, así como una relación erótica o no erótica, según el comportamiento que presenten en su sexualidad. Con esto, se descartan

términos como perversidad, enfermedad, desviación o pecadores, a las personas que tienen gustos particulares en la manera en que manifiestan su sexualidad.

Es por eso que la presente investigación se centra en el estudio de las expresiones comportamentales de la sexualidad, con el objetivo de identificar cuáles son las que predominan en jóvenes estudiantes de 15 a 29 años de edad.

Esta investigación está conformada por 8 capítulos, el capítulo 1, habla de la sexualidad y las definiciones que le han dado algunas instituciones y autores, a su vez se retoman antecedentes históricos y la manera en que ha evolucionado en el transcurso del tiempo, a su vez se mencionan conceptos de la educación sexual y la importancia de la misma dentro del contexto de jóvenes y adolescentes; por último se exponen los conceptos básicos de la sexualidad, donde se incluye la sexología, el sexo, la salud sexual, el género, la identidad de género y la orientación sexual. En el capítulo 2, se habla de los holones de la sexualidad, explicados desde la mirada del Doctor Eusebio Rubio (1994), donde se incluyen: la reproductividad, los vínculos afectivos, las relaciones erótico-afectivas (en conjunto del enamoramiento y amor), el género (como asignación, rol, identidad y orientación) y por último la curva de la respuesta sexual humana y sus componentes (excitación, meseta, orgasmo, resolución, algunas interferencias en la sexualidad, el erotismo y las expresiones comportamentales de la sexualidad). El capítulo 3, está conformado por los antecedentes del expresiograma y los apartados del mismo, así como los conceptos de las expresiones comportamentales de la sexualidad que se abordan en la presente investigación. El capítulo 4, retoma investigaciones que se han llevado a cabo en México, sobre el comportamiento sexual de la población y se muestran los resultados de las mismas. El capítulo 5, indica la metodología de investigación de la presente tesis, donde se menciona la justificación, el planteamiento del problema, el objetivo general, los objetivos

específicos, las variables, la definición conceptual, la definición operacional, las hipótesis, el tipo de estudio, el tipo de diseño, el escenario, la población, la muestra, los criterios de inclusión, los criterios de exclusión, los criterios de eliminación, el instrumento y el procedimiento. En el capítulo 6, se presentan los resultados; en el capítulo 7, se plasma el análisis y discusión de resultados. Y por último en el capítulo 8, se presentan las conclusiones.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1. SEXUALIDAD

La sexualidad ha sido mirada desde diferentes perspectivas, en el caso de la Organización Panamericana de la Salud; la Organización Mundial de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología, (Consulta regional, 2000) mencionan que se refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano, incluye al sexo, el género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones interpersonales. Al igual que es la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales.

Por otro lado el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México (2008) menciona que la sexualidad es la manera de entender, de sentir y de vivir nuestro cuerpo; es decir, aprender como es y cómo funciona, que emociones y sentimientos surgen ante estos cambios; incluye la comunicación, el amor, las relaciones afectivas con otras personas, el placer y la reproducción. Al mismo tiempo incluye la cultura, costumbres, creencias y normas, que se han establecido en las comunidades respecto a lo que está o no permitido para vivir la sexualidad, como hombres o como mujeres.

Para López (1993) la sexualidad humana es un componente que está conformada por aspectos biológicos, emocionales, sociales; la cual puede ser fuente de gran placer, pero a su vez de graves trastornos de la vida personal y social.

El Centro Juvenil Promoción Integral A.C. (1992) dice que la sexualidad supone, expresa y realiza el misterio integral de la persona, es una realidad compleja que abarca a un individuo y se expresa en toda su conducta.

La sexualidad es un aspecto inherente del ser humano; la cual se actúa sin un conocimiento real, lo que puede conllevar la afectación de la vida individual y social. A su vez es influida desde el periodo prenatal, posteriormente el medio social condiciona la educación, costumbres, expectativas y comportamientos (Álvarez, 1986).

Rubio (1992) menciona que la sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas, los cuales dan origen a los cuatro holones sexuales (o subsistemas de una persona): la reproductividad, el género, el erotismo y los vínculos afectivos. Estos aspectos tienen manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano; es decir, aspectos biológicos, sociales y psicológicos. La sexualidad se construye en la mente del individuo a partir de las experiencias de su naturaleza biológica y la interacción con su entorno, lo cual lo hace un proceso paralelo.

Es importante hacer una revisión histórica de la sexualidad, la forma en que la ejercían en el occidente y a su vez la manera en que ha ido evolucionando la misma; a través de los medios de comunicación, las instituciones y actualizaciones en el estudio de la materia.

1.1 Historia de la Sexualidad

La sexualidad es un componente del ser humano el cual no puede deslindarse del mismo, ya que forma parte de su vida; los estudios históricos de la humanidad muestran que en el caso de los griegos tenían una amplia gama de comportamientos sexuales en el siglo V a. c.; tales como la homosexualidad, la prostitución, el lesbianismo, las relaciones poliamorosas, parejas múltiples, el adulterio, orgías, en ocasiones la pedofilia y el exhibicionismo, entre algunas otras.

McCary (2004) menciona en su libro “Sexualidad Humana” que los griegos se basaban en una filosofía naturalista, en la cual consideraban el sexo como un placer que

debía gozarse; en la antigua ciudad de Atenas se hablaba del goce y del placer sexual, los cuales eran permitidos y no existía problema alguno por ejercerlo; pero en el momento en el cual los espartanos conquistaron Atenas, hubo un cambio de leyes y las creencias se modificaron con respecto al sexo, los espartanos tenían ideas más estrictas, normas rígidas y no eran tan libres en su sexualidad, estas creencias fueron arraigadas a las siguientes generaciones.

Foucault (1976) en su libro, “Historia de la Sexualidad”; menciona que en el siglo XVII, se toleraba en cierto grado la expresión libre de la sexualidad; ya que en aquella época se podrían exhibir los cuerpos desnudos sin problema alguno y no se dividía la convivencia de niños con adultos; es decir se podía hablar del tema frente al infante, sin que existiera prejuicio o vergüenza. Al término de esta época, la burguesía victoriana encierra a la sexualidad dentro de la conyugalidad, lo cual hace que se vuelva monótona, debido a que se vuelve seria y se reduce a una función reproductiva, la ley dicta que la pareja es legítima y procreadora, esto se impone como modelo y se hace valer la norma, el tema de sexo se vuelve silencioso, tanto en el espacio social como dentro de la familia.

San Agustín siglo VI, en Masters, Johnson y Kolodny (1995) creía que la lujuria se había generado a causa de la caída de Adán y Eva, y que el pecado original se transmitió al ser humano, lo cual separó al hombre de Dios; por esto el sexo fue condenado en todas sus formas y se consideraba que la unión matrimonial destinada a la procreación generaba un pecado menor.

Al ser la sexualidad exclusivamente procreadora, se prohíben las relaciones sexuales antes del matrimonio; incluso en el antiguo testamento (Graham, 1964) se menciona que al desposar a una joven, se tienen que realizar pruebas de su virginidad y la exhibición pública de la misma; si se rompía la norma, el castigo era el exilio del hogar y del pueblo, incluso

se establece celebrar en matrimonio a las parejas que confiesan haber consumado sexualmente su unión, con esto la ley guardaba silencio en las relaciones sexuales de las parejas, se negaba a las mujeres con experiencia sexual a morar en el templo debido a que pensaban que eran prostitutas y serían infieles a sus esposos.

Graham (1964) en “Amor y Sexo en la Biblia”, menciona que en la antigua Roma el emperador Augusto, promulgó una ley que exigía el matrimonio de todos los hombres menores a sesenta años y de todas las mujeres menores a cincuenta años, esto fue debido a que existía una decadencia en el matrimonio e incremento en la prostitución, así el matrimonio estuvo bajo la protección del Estado y se crearon leyes que castigaban el adulterio. Esta modificación de leyes ocasionó una libertad limitada en la sexualidad, ahora a los niños no se les permitía la entrada a espectáculos públicos si no iban acompañados de un adulto. Así mismo se promulgaba el celibato y la virginidad como vocación del cristianismo. Se decía que para poder agradar a Dios tenían que renunciar al placer y en caso de las relaciones sexuales solo podrían ejercerse con amor y fidelidad. Esto generó que se crearan dos polos en la iglesia primitiva tanto el libertinaje, como el ascetismo, generando desde entonces una doble moral.

Debido a esto, se convocó a las autoridades religiosas para llevar a cabo un concilio; el concilio de Trento; un movimiento católico entre el año de 1545 y 1563, el cual se encargaba de dictaminar las leyes de la religión católica, en donde la poligamia y las concubinas desaparecieron y la monogamia se convirtió en regla general, se establecen normas para mencionar la manera en la cual los amantes deben tener sus posiciones sexuales, las actitudes, los gestos y las caricias que se deben ejercer para poder sentir placer, las cuales solo se deben hacer en el matrimonio y con una sola pareja. La iglesia obliga a la confesión, ya que se considera pecado el hecho de tener alguna relación con los

“deseos de la carne”, tener pensamientos, deseos, imaginaciones perversas o algún comportamiento relacionado al sexo, se le consideraba pecado (Foucault, 1976).

Al termino del concilio, se crea el nuevo testamento, donde se arraiga una postura judeocristiana en la sociedad; la cual tenían como idea que la solución para salvar el alma y poder irte al cielo, se podría lograr con el control del placer de las “carnes”, al corromperse alguna norma podían obtener el perdón del alma a través de la confesión.

Al tener mayor control en la información sexual se genera una filosofía, en la cual veían la necesidad de ocultar información a los niños; ya que ellos no tenían relaciones sexuales, generando así una razón para prohibírsele y no hablar de él, transformándolo en un tema silencioso; al mismo tiempo se crearon los burdeles, lugares para adultos en los cuales se comerciaba el placer a precios muy elevados (Foucault, 1976).

Con esta transformación y renovación de leyes se genera una ideología en donde la iglesia afirmaba que el semen era sagrado para poder conservar el crecimiento de la tribu, ya que pensaban que los espermatozoides eran hombres miniatura, por lo que no se debía desperdiciar y se prohibían las prácticas homosexuales y con animales (la zoofilia), un claro ejemplo de estas creencias es el caso de Onan, el segundo hijo de Judá, la ley judía imponía que le correspondía tener relaciones sexuales con su cuñada, porque su hermano mayor había fallecido; al momento de tener relaciones sexuales, cuando eyaculaba se salía de la vagina para que no se introdujera el semen; al ser descubierto lo condenan. Otra idea impuesta por la religión católica predominaba en que la mujer era sucia, por los ciclos menstruales que presentaba; en este periodo la mujer es intocable, al igual que cuando nace un nuevo ser la mujer debe permanecer intocable durante algunas semanas. Cuando nacía una mujer, se pensaba que el esperma se debilitaba y tenía una mal formación, debido a que

la mujer nace sin pene; de hecho los días en los cuales la mujer permanecía intocable se duplicaban (McCary, 2004).

En el caso de los guerreros si tenían una polución nocturna, debían mantenerse fuera del campamento todo el día, regresar después del atardecer, pero limpios. Aquellas funciones naturales que producían fluidos corporales, se tenían que realizar fuera del campamento; era una idea de la santidad en la cual la expresión física podría llegar a la perfección si se le consideraba como recipiente perfecto (Douglas, 1970).

Las reglas sagradas ponen en alto a la divinidad y la impureza es el peligro que implica el contacto con la divinidad. De este modo surge un criterio para clasificar las religiones como avanzadas o primitivas; en las cuales si eran primitivas, las reglas de la santidad y de la impureza se confundían; si eran avanzadas las reglas de la impureza desaparecían de la religión (Douglas, 1970).

Estas posturas que regían el occidente, diferían con las culturas del oriente, ya que no gobernaban las mismas normas; en el oriente la actitud frente al sexo era positiva, Bullough (1976) menciona que en el ámbito de la sociedad hindú siempre había un segmento que aprobaba casi todos los comportamientos de índole sexual y en China el sexo no era un hecho que inspirase temor, ni se conceptuaba como pecaminoso, se estimaba como un acto de culto y veneración e incluso como el camino hacia la inmortalidad (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

La historia nos muestra que las prácticas sexuales varían según el contexto en el que se desenvuelven, pero a su vez vemos el papel de la religión, el cual involucra la configuración que se le dio al sexo. Sin embargo el siglo pasado, señalan algunos autores que se dio una revolución sexual, contribuida por cuatro factores que son importantes resaltar: la facilidad para conseguir píldoras anticonceptivas, el movimiento juvenil de

protesta, el movimiento feminista y una actitud más franca en sexualidad, con esto surgió la ciencia de la sexología, en la cual contribuyeron personajes como, Krafft-Ebing, Havelock Ellis, Sigmund Freud, Kinsey, Masters y Johnson; los cuales han repercutido de manera importante en los criterios actuales de la sexualidad (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Los antecedentes de la sexualidad, repercuten en nuestra sociedad, es importante que se especule la manera en la cual vivimos nuestra sexualidad, la educación sexual que recibimos y la manera en que queremos evolucionar y si aspiramos a que la sexualidad siga siendo regida por las normas históricas. De lo contrario cada individuo trabajara para que se desmitifique y buscara la información veraz y concreta, que le ayude a tener una sexualidad plena, responsable y libre.

1.2 Educación Sexual

Para poder abrir el panorama existente en la educación sexual, se definirá a la educación según algunos autores de diferentes regiones geográficas y épocas.

Aristóteles (1964) decía que la educación “consiste en dirigir los sentimientos de placer y dolor hacia el orden ético”. Azevedo (1961) “la educación es un proceso de transmisión de las tradiciones o de la cultura de un grupo, de una generación a otra”. Comte (1973) dijo que “la educación es la manera de aprender a vivir para otros por el hábito de hacer prevalecer la sociabilidad sobre la personalidad”. Coppermann (1984) mencionó que “la educación es una acción producida según las exigencias de la sociedad, inspiradora y modelo, con el propósito de formar a individuos de acuerdo con su ideal del ‘hombre en sí.’” Durkheim (1911) decía que “la educación tiene por misión desarrollar en el educando los estados físicos, intelectuales y mentales que exigen de él la sociedad política y el medio social al que está destinado”.

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001) la educación es la acción y efecto de educar, la cual consiste en criar, enseñar y doctrinar a niños y jóvenes, por medio de una instrucción que lleva a cabo el docente.

La Ley General de Educación (2009) en su artículo segundo, establece que la educación es un proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y es factor determinante en la adquisición de conocimientos para formar al hombre de manera que tenga sentido de solidaridad social.

Con esto se puntualiza que la educación es necesaria para poder crecer como individuo y desarrollar determinadas capacidades; por lo tanto, se inicia desde el nacimiento, derivándose de los valores y pautas culturales que transmite la familia y los agentes de socialización primarios, posteriormente se amplía en un ámbito formal recibida en la escuela y por otro lado en los medios de comunicación.

La educación se ha dado en diferentes contextos y para diferentes temáticas, una de ellas es la sexualidad; esto es la educación sexual según Molina (2009) “implica ir más allá de un abordaje de información, tiene que asumirse desde la perspectiva de la atención a la diversidad, del conocer, respetar y valorar las diferencias individuales y culturales de los alumnos y evitar cualquier tipo de discriminación”, la educación sexual es importante para la formación de la persona, ya que permite su integración a la vida social del contexto donde se desenvuelve (Molina 2009).

Castelo (2005) menciona que la educación sexual es necesaria para facilitar el reconocimiento del instinto sexual, así como anunciar los mecanismos de la respuesta sexual a determinados estímulos, al igual que dar a conocer distintos métodos anticonceptivos. El conocimiento garantizara en la pubertad un desarrollo adecuado, libre de prejuicios y temores.

Pero no todos tienen la misma perspectiva con respecto a la educación sexual, desde el contexto religioso menciona que es obligación de los padres educar a sus hijos y no debe ser usurpado por nadie. Así los padres tendrán que ejercer seriamente dicha educación, de manera clara, delicada, oportuna, veraz y respetuosa; que den a conocer el origen de la vida de un modo gradual, evitando que rodeen de malicia esta materia, aprendiendo aspectos nobles y santos de la sexualidad, transmitiéndola desde un enfoque moral (López, 1993).

López (1993) menciona que la verdadera educación es aquella que propone la formación integral de la persona humana, en orden a su fin último y debe ser positiva y prudente. También mencionando que las madres deben educar a las hijas y los padres a los hijos, fomentando conversaciones amistosas, con amplia visión y ética religiosa.

Observado lo anterior es importante mencionar que todos los seres humanos han recibido educación sexual y al mismo tiempo, todos son educadores sexuales, más allá de que el conocimiento sea científico o desde su propio bagaje cultural-experiencial. Desde el nacimiento empiezan a formar al infante y la mayoría de las veces de manera inconsciente, imponiendo religión, roles, juegos, gustos, ropa, colores y vocabulario sexual; por ejemplo, cuando un niño o una niña se explora sus genitales, los adultos a su alrededor le distorsionan los nombres adecuados, colocando conceptos incorrectos. En el lapso de su desarrollo estas ideas se arraigan y se internalizan; lo cual conlleva a transmitir la misma educación a su alrededor, generando un ciclo educativo (Álvarez Gayou, 1979).

En el manual de Educación de la Sexualidad y Prevención del Abuso Sexual Infantil que difundió la Secretaría de Educación Pública en el 2011, menciona que la educación en sexualidad intenta dar herramientas a los jóvenes por medio del conocimiento, habilidades, actitudes y valores; que necesitan para poder disfrutar su sexualidad física y emocional, al igual que requiere de un acercamiento congruente con la edad y la cultura, proporcionando

información científica, realista y no valorativa. Esta educación sexual debe favorecer oportunidades para explorar valores y actitudes para la toma de decisiones responsables.

McCary (2004) menciona que la educación sexual conmueve cimientos morales y en ocasiones causa polémica, puede ir en contra de la moral individual o religiosa, por lo tanto es ignorada por algunas disciplinas, en programas educativos no incluyen la materia. Se piensa que pretende remplazar a los padres y que si al infante se le habla de sexo, estará incitado a tener relaciones sexuales premaritales.

El hecho de no existir educación sexual formal en la escuela expone a los estudiantes a recibir información de manera informal, la cual es variable, transmite nociones contradictorias y confusas; la falta de información, los mitos y prejuicios, propician a las relaciones desprotegidas, embarazos no deseados a temprana edad, infecciones de transmisión sexual, favorece a ser vulnerables a violaciones y abusos a jóvenes e infantes (Molina, 2009).

Una adecuada información permitirá a las y los alumnos no incorporar lo que venden los medios de comunicación, al recibir una educación sexual oportuna y adecuada, serán los mejores preparados para enfrentar las ansiedades e inquietudes que se presentan a esa edad, así como aprenderán a ejercer una sexualidad sana, madura, gozosa y responsable (Hiriart, 2000).

Estas propuestas han originado la creación de varios grupos gubernamentales y no gubernamentales en pro de la educación sexual, pero a su vez existe oposición de otros grupos religiosos para eliminar programas educativos; puesto que concurre una preocupación en las aulas, se piensa que se hablará de lo peor de la sexualidad y que esto fomentará en los alumnos la curiosidad por descubrir las relaciones sexuales y se volverán unos “perversos” (McCary, 2004).

El trabajo colectivo permitió desestructurar moderadamente la opresión de la información sexual, lo cual ocasionó que algunas personas aprovecharan la oportunidad y comenzaron a vender al sexo equívocamente; por ejemplo hubo un incremento de las revistas pornográficas, en los anuncios solo salían hombres y mujeres con un cuerpo atractivo, utilizados para vender productos, pero principalmente vender el estereotipo de hombre o mujer; anuncios en los cuales salían con poca ropa y que despertaban el impulso sexual pero erróneamente canalizado (McCary, 2004).

Esto ocasionó que tanto los medios de comunicación, como la iglesia, la escuela, la familia y la sociedad manejan información sumamente diferente una de la otra, generando confusión y algunos preferían negar la información. La figura religiosa pensaba que si los hijos no conocían el sexo, lo evitarían y no les causaría curiosidad; si hablaban de sexo, mencionaban lo negativo y las consecuencias maléficas, para que no tuvieran relaciones sexuales premaritales. Consideran mayor pecado si las relaciones sexuales se manifiestan con algún método anticonceptivo; de esta manera se prefiere tenerlas sin protección, para que así su pecado sea con menor intensidad, esto provoca un incremento en las infecciones de transmisión sexual y de los embarazos no planeados en adolescentes (McCary, 2004).

La confusión generó que jóvenes y adolescentes buscarán información entre compañeros de la misma edad, revistas poco confiables, libros escasos o con información errónea, médicos, trabajadores sociales, sacerdotes, psicólogos y a la gente adulta; pero en ocasiones estos medios también desconocen la información clara o siguen teniendo arraigados los prejuicios religiosos y culpa acerca de la sexualidad.

La Organización Mundial de la Salud destaca la importancia que tiene la educación sexual; afirma que la ignorancia es la causa del infortunio sexual (Calderone 1965). En el año de 1776, Saltzmann organizó una escuela experimental la cual consistía en tener un

control en el sexo y a su vez una educación, por lo tanto el “pecado de juventud” no debía practicarse jamás allí; argumentaba que el niño no debía ser sólo el objeto mudo e inconsciente cuidado por los adultos únicamente; en esta escuela se le imponía cierto discurso que desde esta perspectiva era razonable, limitado, adecuado y verdadero sobre el sexo. Para mostrar el éxito de la educación sexual, Saltzmann invitó a los alemanes a un discurso sobre sexualidad empleado por los niños, un profesor le pregunto a uno de los niños, acerca de los “misterios del sexo”, del nacimiento y la procreación; las respuestas fueron inteligentes, sin vergüenza y sin desazón.

Un caso similar se llevó a cabo en algunas escuelas de Washington, en las cuales impartieron un programa de educación sexual, observaron que el primer año que se impartió dicho programa el porcentaje de infecciones de transmisión sexual disminuyó significativamente; lo contrario a escuelas en las que no se impartió el programa, ya que en estas aumentó el porcentaje de gonorrea (Calderone 1965).

Estos y otros estudios más han expuesto la importancia de tener una educación sexual preparada y libre de prejuicios; a menor educación, habrá mayor ignorancia y ansiedad, con mayor educación, existirá más gozo, sentimientos favorables y una estabilidad, ya que la sexualidad abarca todos los aspectos de la vida, las personas que han recibido una adecuada educación sexual, tienen menos ansiedad y mayor plenitud. En ocasiones la limitante educación sexual genera problemas maritales y personales; incluso podría generar problemas funcionales.

En México no existe educación formal en el área de sexualidad, a principios del año 2002 la Secretaría de Educación Pública (SEP) implementó algunos programas; en los cuales abordaban en cierta medida la educación sexual, “... en el marco ético de la educación de nuestro país se han desarrollado contenidos correspondientes a una educación

en materia de sexualidad que parta del respeto a la dignidad del ser humano y de nuestra necesidad de alcanzar formas de convivencia más civilizadas...”.

Dentro la educación básica, manejan la sexualidad en un marco de valores éticos y cívicos, con las materias de Ciencias Naturales y Civismo. Su propósito central es que los alumnos adquieran conocimientos, capacidades, actitudes y valores que se manifiestan en una relación responsable con el medio natural, en la comprensión con el funcionamiento y las transformaciones del organismo humano y en el desarrollo de hábitos adecuados para la preservación de la salud y el bienestar. En la educación cívica; se define el proceso a través del cual se promueve el conocimiento y la comprensión del conjunto de normas que regulan la vida social, la formación de valores y actitudes que permiten al individuo integrarse a la sociedad y participar en su mejoramiento.

En la educación secundaria con la implementación de la asignatura Formación Cívica y Ética, en sustitución de Civismo y Orientación Educativa. Al igual que se imparte la asignatura Desarrollo Humano y Calidad, con el objetivo de motivar al alumno a reconocerse y aceptarse como individuo, a adoptar crítica y creativamente los valores que han normado el devenir histórico de las sociedades y a asumir libremente aquellas conductas que lo ayuden a interrelacionarse con el resto de la sociedad. Una parte importante de la formación de los valores y actitudes de los estudiantes, con miras a su autonomía y autodeterminación, es la educación sexual integral. La cual tiene como objetivo principal ayudar al individuo a ejercer una vida sexual y reproductiva sana, así como los derechos y las responsabilidades que se adquieren al ejercerla. Con esto surgió la necesidad de elaborar materiales didácticos idóneos para estudiantes y docentes, así como formar dentro de la institución, orientadores capacitados en la materia. Con el apoyo de la Asociación Mexicana de Educación Sexual A.C., se elaboraron guías didácticas, materiales

y se estableció una estrategia de capacitación. Por otra parte, en coordinación con la Dirección de Salud Reproductiva de la Secretaría de Salud, se elaboró un manual de sexualidad del adolescente, para ser usado por estudiantes como material de consulta en las bibliotecas de los planteles. Dicho manual está acompañado del manual de sexualidad del adolescente que desde 1994 orienta a los maestros y las maestras en esta área temática.

En el año 2000 la Secretaría de Educación Pública, publicó un libro llamado: Sexualidad Infantil y Juvenil, al igual que uno dirigido a los padres de familia llamado: la Sexualidad de Nuestros Hijos, ambos disponibles en la página web de la SEP.

Sin embargo en el año 2003 una nota del periódico la Jornada menciona, que el especialista David Barrios asegura que "...la guía de padres contiene prejuicios conservadores, al igual que la omisión de temas importantes que necesitan saber tanto adolescentes, como niños; así como son el adecuado uso del condón, la homosexualidad, las caricias, las relaciones sexuales, el placer, elementos relacionados con la atracción y el deseo; esta guía hace mayor referencia al amor, al compromiso y la procreación; la pobreza de su información, la existencia de datos vagos, generalizaciones, y énfasis en aspectos reproductivos, hace que la guía no sea adecuada para una información concreta sobre sexualidad. Menciona que la educación sexual, debe contener temas como equidad, justicia, derecho al placer, libertad con responsabilidad y respeto a la diversidad sexual..."¹

Existen variedad de libros, artículos y escritos sobre la sexualidad, pero pocos son los exentos de prejuicios y estigmas. En el año 2011, la Secretaría de Educación Pública, publicó de manera electrónica el plan de estudios de la materia Formación Cívica y Ética, de la Educación Básica Secundaria, en la cual contempla el trabajo transversal de sus contenidos, que implica que los alumnos recuperen contenidos de otras asignaturas, con el fin de que la reflexión ética enriquezca sus conocimientos mediante un proyecto integrador

que promueve tareas de indagación, reflexión y diálogo. A esto se le denomina trabajo transversal, lo cual permite aprovechar los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que se promueven en todo el currículo. Entre tales temáticas destacan las relacionadas con:

- Educación ambiental para la sustentabilidad.
- Educación para la paz y los derechos humanos.
- Educación intercultural.
- Perspectiva de género.
- Educación para la salud.
- Educación sexual.
- Consumo ético.
- Educación económica y financiera.
- Educación vial.
- Transparencia y rendición de cuentas.
- Cultura de la prevención.
- Uso racional y ético de la tecnología.

Al proponer el trabajo transversal se establece un nexo entre la escuela y un conjunto de necesidades sociales e individuales que demandan la reflexión, la toma de postura y el compromiso colectivo. La materia abarca temas importantes a lo largo de los tres años académicos, en los cuales la información es clara y concreta (Programa de estudios, 2011).

¹ Herrera, C. (2003, 11 de febrero). Contiene prejuicios conservadores, advierte el especialista David Barrios. La Guía de padres subraya los “graves peligros” de la sexualidad. Se privilegian aspectos amenazantes y la información es “francamente pobre”. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2003/02/11/043n1soc.php?origen=soc-jus.html>

En la XVII Conferencia Internacional de SIDA llevada a cabo en el 2008, mencionan que la educación integral en sexualidad desde la infancia, favorece la adquisición veraz de la información y de conocimientos necesarios para desarrollar habilidades y actitudes que sean complementarias para vivir de manera plena y saludable; al mismo tiempo se reducirán riesgos en materia de salud sexual y reproductiva.

De esta manera se determina que la educación integral en sexualidad favorece que los adolescentes y jóvenes adquieran de manera eficaz, clara y concreta conocimientos y habilidades para la toma de decisiones responsables e informadas sobre sus relaciones sexuales y sociales, al igual que promueven conductas que reducen riesgos y que clarifiquen valores y actitudes.

1.3 Conceptos Básicos de la Sexualidad

Los términos tienen gran importancia, ya que son la herramienta para la comunicación académica y científica, al igual que se puede llegar a un común acuerdo entre los textos de sexualidad que manejan información clara, confiable, concreta, específica y libre de prejuicios. En sexología han determinado conceptos básicos para los lectores y el entendimiento de la sexualidad.

En el libro Educación de la Sexualidad y Abuso Sexual de la Secretaría de Educación Pública, 2011; menciona que la sexología es la disciplina que está encargada de estudiar aspectos de la sexualidad, en la cual intervienen aspectos médicos, sociales y conductuales. Alude que la educación básica en sexualidad tiene gran importancia en la formación de dichas disciplinas; pero la realidad es que se ausenta en la currícula de las

mismas. La sexología se subdivide en educación sexual, sexología clínica e investigación en sexología.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS), en conjunto de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Asociación Mundial de Sexología (WAS) en el año 2000; definen al sexo, como al conjunto de características biológicas que definen el espectro de humanos como hembras y machos.

Álvarez Gayou (1986) define sexo como la serie de características físicas, determinadas genéticamente que colocan a los individuos de una especie en un punto del continuo que tienen como extremos a los individuos reproductivamente complementarios.

Azcárraga (1986) menciona que el diccionario terminológico de Ciencias Médicas define el sexo, como la condición orgánica que distingue al macho de la hembra.

La OMS y la OPS en el año 2000 definen a la salud sexual como la experiencia del proceso continuo de bienestar físico, psicológico y sociocultural relacionado con la sexualidad. Esta salud, se puede observar en la expresión de las capacidades sexuales de manera libre y responsable, no se limita a la ausencia de disfunción, enfermedad o discapacidad; si no abarca los derechos sexuales y la capacidad del ser humano para gozar de su vida integral. Menciona que el género es la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas y características culturales basadas en el sexo. Y que la identidad de género define el grado en que cada persona se identifica como masculina, femenina o combinación de ambos; pero principalmente se refiere a la referencia interna, que el individuo se construye a través del tiempo, para que organicen su autoconcepto y comportarse en relación a su propio sexo y género. Dando como resultado la orientación sexual; que es la organización del erotismo y/o el vínculo afectivo de un individuo en relación con otra persona, la cual se

manifiesta con comportamientos, pensamientos, fantasías o deseo sexuales, o en la combinación de estos elementos.

CAPITULO 2 COMPONENTES DE LA SEXUALIDAD

Eusebio Rubio (1994) plantea que la sexualidad está conformada por cuatro Holones, los cuales se van integrando en el desarrollo del ser humano y forman la sexualidad de la persona. Este término se le denominó debido a la conceptualización de la Teoría General de los Sistemas, explicada por Ludwing Von Bertalanffy (1925); la cual dice que tiene como objetivo emplear una terminología general que puedan describir las características, funciones y comportamientos sistémicos, al igual que desarrollar leyes aplicables a los comportamientos y promover una formalización de estas leyes. Ludwing (1945) menciona que deberían integrar las ciencias naturales y sociales, al igual que ser un instrumento para la formación y preparación de científicos.

Con estas bases lograron constituir la Society for General Systems Research en 1954 con los objetivos de investigar el isomorfismo de conceptos, leyes y modelos en varios campos y facilitar las transferencias entre los mismos, a su vez hacer promoción y desarrollo de modelos teóricos en campos que carecen de ellos, reducir la duplicación de los esfuerzos teóricos, promover la unidad de la ciencia a través de principios conceptuales y metodológicos unificadores.

A pesar de no reconocer limitaciones en el campo donde se aplica la Teoría General de los Sistemas, observaron que al usarla en fenómenos humanos, sociales y culturales, sus raíces están basadas en el área de los sistemas naturales y artificiales. Con esto lograron dar dos enfoques para poder explicar los sistemas; el ontológico, encargado de definir y entender cómo están plasmados en los distintos niveles del mundo, ya sea de manera real o conceptual. El otro enfoque de los sistemas es el epistemológico, referido a la distancia de la Teoría General de los Sistemas con respecto al positivismo o empirismo lógico. Cabe

mencionar que la filosofía de valores de sistemas, se preocupa de la relación entre los seres humanos y el mundo. Con esto Bentalanffy, reconoce que la teoría de sistemas está conformado por varios enfoques que difieren en estilo y propósito; por lo que se generaron la teoría de conjuntos (Mesarovic), teoría de las redes (Rapaport), cibernética (Wiener), teoría de la información (Shannon y Weaver), teoría de los autómatas (Turing), entre otras (Almela, 1976).

Esto dio origen a buscar una palabra alternativa a “sistema” para conceptualizar un todo; algunas de las propuestas fueron “org” (Gerard, 1964), “integron” (Jacob, 1974), y “holon” (Koestler, 1967, 1978). Esta última la utilizaron significativamente para clasificar el campo del pensamiento de sistemas, en pensamiento holónico o pensamiento con holones, definido por Checkland (1988).

Si bien ya sabemos que un sistema es un conjunto de dos o más elementos interrelacionados entre sí que trabajan para lograr un objetivo en común, existe una relación con el ser humano y sus procesos psíquicos, comportamentales, emocionales, culturales, entre algunos otros. Estos conformaran la generalidad de la persona, debido a que son innatos y adquiridos durante su desarrollo, lo cual dará como resultado la formación de los holones y en su totalidad la sexualidad.

Los holones que expone Eusebio Rubio, se van integrando a la persona, algunos desde el nacimiento y otros durante el desarrollo; los cuales son reproductividad, género, vínculos afectivos y erotismo.

2.1 Reproductividad

Eusebio Rubio (1994) menciona que la reproductividad es el primer componente de la sexualidad, debido a que en los seres humanos persiste la potencialidad. Este holon no se

limita a la reproducción biológica, menciona que es una dimensión humana compleja y sofisticada; ejemplifica que hay personas que no se reproducen biológicamente, pero son exitosas madres o padres, al igual que personas que ni por adopción son padres o madres, pero ayudan al crecimiento de otros.

Ya que el ser humano es potencial, podemos extender su reproductividad al hecho de tener éxito en varios aspectos de la vida, ya sea en el ámbito laboral, académico, social o familiar. En el enfoque biológico, la reproducción tiene lugar en la dinámica de la concepción, la cual se divide en la unión del espermatozoide y el óvulo (en la cual los espermatozoides son depositados en la vagina y recorren el camino hacia el óvulo, en el cual solo llegarán los más sanos), la fecundación (donde surge el cigoto, formando los 46 cromosomas que determinan las características del nuevo ser humano), vehiculación e implantación (proceso en el cual el cigoto se empieza a dividir, se forma la mórula y penetra la cavidad uterina, generándose la implantación). Con esto se genera el embarazo que tiene una duración aproximada de 266 días, el cual se divide en tres trimestres, durante las ocho semanas posteriores a la fecundación, el nasciturus (concebido) recibe el nombre de embrión y posteriormente a este lapso se llama feto.

En el primer trimestre existe un desarrollo fetal, en el cual las partes del blastocisto, se transforman en la placenta y en las membranas fetales. La placenta es el órgano por medio del cual se alimenta y recibe oxígeno el ser en desarrollo, al igual que los productos residuales del feto se filtran por la misma. Las membranas fetales encierran el feto y a su vez se encuentra cubierto por el líquido amniótico, que mantiene la temperatura y amortigua los golpes protegiéndolo de todo daño físico. Así el feto se va desarrollando y se van formando los principales órganos. Por otro lado la madre, también sufre cambios tanto en su estado físico, como emocional; con frecuencia se viven cansancio, náuseas, vómitos,

micciones más frecuentes, defecación irregular, aumento y sensibilidad de los pechos. A pesar de que la mujer lleva el proceso, el padre también sufre cambios emocionales, los cuales pueden ser preocupación, incertidumbre, confusión, alegría, entre otros.

Durante el segundo trimestre, el feto desarrolla los labios, las yemas de los dedos, el pelo en la cabeza, empieza con movimientos de succión del líquido amniótico, responde a sonidos, abre los ojos, tiene un tamaño de 30 cm de largo y un peso de 600 a 700 gr. Mientras la madre sufre alteraciones físicas, la cintura se empieza a colgar el abdomen se hincha la línea del busto se expande, la piel del abdomen se estira, aumenta el tamaño de las mamas, los pezones se agrandan, la areola se ensancha y fluye de los pezones el calostro, al igual que las emociones siguen siendo alteradas frecuentemente, debido a que se empieza a tener más apego con el feto.

Por último en el tercer trimestre el feto se desarrolla en su totalidad tanto físicamente, así como el cerebro y el sistema nervioso. El infante adquiere anticuerpos de la madre para ser protegido de las infecciones durante su primer etapa y por último se pone en posición para poder salir del vientre y tiene una estatura aproximada de 50 cm y un peso entre 3.1 y 3.4 kg. Mientras que en la madre se evidencia la firmeza y el crecimiento del útero.

Una vez terminados los trimestres del embarazo, se lleva a cabo la preparación prenatal; el cual es un proceso para que los participantes se vayan familiarizando con la terminología médica, la clínica y con los instrumentos que se utilizaran, al igual que se enseñan ejercicios para facilitar el parto y el alumbramiento.

El parto también se divide en tres fases; la primera fase se inicia cuando las contracciones uterinas son intensas, duraderas, frecuentes, para afinar y dilatar el cérvix. La segunda fase abarca desde el instante de máxima dilatación hasta el nacimiento y por

último la tercera fase es enseguida de que nace el niño, donde la placenta se separa de la pared uterina y es expulsada junto con las membranas fetales. Así bien con este proceso se da el nacimiento y la llegada de un nuevo ser humano.

En algunos casos existen problemáticas para poder lograr un embarazo, a lo que algunas parejas optan por la adopción, en el cual existe un interés privado, por parte de los adoptantes con deseos de establecer vínculos de filiación con un menor o incapaz, para brindarle bienestar. En los sistemas jurídicos contemporáneos existen dos tipos de adopción, la simple y la plena; la primera establece vínculos filiatorios entre el adoptante y el adoptado, pero no con el resto de la familia y sin dejar de formar parte de su familia de origen; en el segundo caso se reconocen vínculos filiatorios con adoptantes y el resto de la familia de la misma, así el niño adquiere los derechos y obligaciones frente a toda la familia y estos se extinguen con la familia biológica (Brena, 2005).

En estos casos los padres tienen la potencialidad y la capacidad de brindar calidad de vida al infante, a pesar de no reproducirse biológicamente, lo hacen con sus hijos adoptivos y en el caso de no tener hijos, lo hacen de manera indirecta como educadores, profesores, pediatras y algunas otras profesiones relacionadas. De esta manera se explica la potencialidad del ser humano de reproducirse en varias opciones y no limitándolo a la biológica.

2.2 Vínculos Afectivos

Los vínculos afectivos son el segundo componente de nuestra sexualidad, Eusebio Rubio (1994) menciona que no todas las expresiones de amor, son expresiones eróticas; la potencialidad humana para amar apareció en los seres humanos por una necesidad de permanecer en el mundo. Algunas especies pueden vivir de manera independiente desde

que llegan al mundo, el ser humano es incapaz de hacerlo, ya que dependemos por mucho tiempo de un cuidado de nuestros progenitores, a este cuidado le denominan el nombre de amor. Lo cual muchos explican como una necesidad de contar con la presencia de alguien, el gozo de ver al ser querido feliz y el dolor experimentado de cuando este nos abandona por haber encontrado su felicidad. Esto que los seres humanos experimentamos se puede nombrar como vínculo afectivo, el cual es un lazo o unión; el primero que se experimenta es con la madre de manera física, por medio del cordón umbilical. Al romperse este, se construye otro de manera sentimental y emocional generando respuestas afectivas de ambas partes. Por parte del bebé el vínculo es más simple, de modo que reacciona con angustia ante la ausencia y la separación de la madre. De esta manera se van experimentando los diversos tipos de vínculos que genera el ser humano durante su desarrollo, los cuales compartirán de manera selectiva.

2.2.1. Formación, desarrollo y pérdida de los primeros vínculos

Uno de los pioneros en las teorías de vínculos afectivos es Bowlby (1983) el término apego lo define como una conducta que tienen como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo que considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Se manifiesta cuando la persona está asustada, fatigada o enferma y se siente aliviada con el consuelo y los cuidados del otro, en otro momento esta conducta no es manifiesta.

Con este postulado se considera que tanto los bebés, como algunos mamíferos están provistos de un sistema conductual de apego; por lo que se llegan a vincular con una figura materna o en el rol del cuidador principal (Ainsworth, 1979).

Menciona Bowlby (1988) que la relación de apego puede manifestarse con diversos individuos, mientras que el vínculo se limita a algunos; ya que el vínculo lo definen como un lazo afectivo que una persona o animal forma con alguna otra, que los conjunta en el espacio y que a su vez perdura en el tiempo. En este proceso el sello conductual del vínculo, es la búsqueda para conseguir y mantener un grado de proximidad con el objeto de apego, ya sea desde el contacto físico, la interacción o la comunicación con la otra persona.

El individuo está predispuesto a buscar proximidad con el objeto de apego. A pesar que la conducta de apego disminuya o desaparezca en una ausencia prolongada del objeto, el vínculo no disminuye necesariamente, ya que tiene cierta carga de sentimientos, recuerdos, expectativas, deseos e intenciones y todo lo que funcione como filtro para recepción e interpretación de la experiencia interpersonal (Ainsworth, 1967).

Brindar cuidados es una conducta complementaria del apego y a su vez cumple una función de proteger al individuo apegado. Corresponde al comportamiento de un progenitor, que se da de un adulto a un niño o adolescente o incluso entre adultos, ya sea por una enfermedad o en la vejez (Bowlby, 1983).

Mary Ainsworth (1979) realizó un experimento llamado “Procedimiento de la Situación Extraña”, el cual consistía en la observación de la interacción de madres y bebés en casa donde sometían al bebé a reuniones y separaciones con la madre y a su vez con un extraño, por lo que observó cuatro diferentes patrones de vínculo.

Infantes seguros; la relación favorable hacia la madre observada fue identificada con el placer del bebé por el contacto físico, no presentó ansiedad con separaciones breves e hizo uso inmediato de la madre como una base segura para la exploración y el juego; en circunstancias no familiares la conducta de apego se intensifica y la exploración disminuye.

Infantes ambivalentes / resistentes, el bebé se observa ansioso, pero en ocasiones pasivo, en cuestiones no familiares, aparece una preocupación exagerada hacia la madre y su paradero, excluyendo el interés en el nuevo ambiente, presenta mucho malestar con la separación y en episodios de reunión.

Infantes evitativos o elusivos; frecuentemente son activamente ansiosos en casa, permanecen enojados y presentan malestar frente a las separaciones más breves. En una situación extraña, tienen comportamiento defensivo. Los bebés evitativos raramente lloran en episodios de separación y en los de reunión evitan a la madre, el comportamiento es defensivo, parecido al de niños separados de sus madres por periodos más prolongados.

Y por último los infantes desorientados / desorganizados; se caracteriza por la ausencia de comportamientos defensivos disponibles o conductas más extremas, como auto agresión o la paralización. Son niños que parecen aturdidos, paralizados, con alguna estereotipia; en la cual se empiezan a mover descontroladamente y luego se detienen inexplicablemente.

El rechazo total o parcial del adulto no es permanente, posteriormente de una fase de retraimiento y apatía, el niño empieza a buscar nuevas relaciones, siempre y cuando exista una figura materna con quien relacionarse y capaz de cuidarlo amorosamente; en caso que el niño no cuente con una persona para relacionarse o cuente con varias que establezca relaciones breves el resultado será diferente al esperado. Generalmente el niño se vuelve más centrado en sí mismo y propenso a establecer relaciones transitorias y superficiales con cualquiera, en caso de que se convierta en un patrón establecido, tendrá dificultades en el desarrollo (Bowlby, 1983).

Bowlby y Ainsworth (1983 y 1979) afirmaban que la manera en que se dieran nuestros primeros vínculos, influirían en la vida posterior, tanto en relaciones

interpersonales, como en el juego y la exploración. (Carlson, 1998) afirma que el comportamiento funcional o distorsionado asociado con la regulación emocional temprana, sirven como prototipos para los estilos individuales posteriores de la regulación emocional; quiere decir que en la forma que un infante organiza su conducta hacia su madre o cuidador principal, afectara la manera en que se relacionara con otros y su ambiente.

Los principales determinantes del curso que sigue el desarrollo de la conducta de apego del individuo y la forma en que se organiza, dependerán de sus experiencias con sus figuras de apego durante sus años de inmadurez: infancia, niñez y adolescencia (Bowlby, 1983).

Esta manera de generar vínculos del infante, se relaciona a su vez con el tipo de vínculo que generan las parejas, así como la satisfacción y la calidad en las relaciones maritales y sexuales. Estudios demuestran que personas seguras muestran mayores niveles de satisfacción e implicación, mientras que sujetos inseguros demuestran insatisfacción en las relaciones de pareja (Ortiz, 2002).

La mayoría de las emociones que se experimentan intensamente, surgen cuando las relaciones de apego se forman, mantienen, desorganizan y se renuevan. La formación de un vínculo se describe como la manera de enamorarse, mantenerlo como amar a alguien y perderlo como llorarle a la persona. La amenaza de pérdida genera ansiedad y la pérdida real pesadumbre y cada una de esta cólera, mantener el vínculo genera seguridad (Bowlby, 1983).

Si el infante experimentó la pérdida de apego en la lactancia, temprana infancia, niñez o adolescencia, muestran algunos rasgos que constituyen al duelo patológico en el adulto, algunas variantes de este son: anhelo inconsciente de la persona perdida, reproche inconsciente sobre la persona perdida combinado con autorreproches conscientes e

incesantes, cuidado compulsivo de otras personas y persistente incredulidad de que la pérdida sea permanente (Bowlby, 1983).

Cabe destacar que el término “duelo” se utiliza en sentido amplio para incluir una variedad de reacciones frente a la pérdida, incluyendo las que tienen resultado patológico, porque ello permite vincular una serie de procesos y estados (Bowlby, 1983).

En comparación al desapego que se observa cuando un niño de seis meses a tres años de edad, pasa una semana o más sin recibir los cuidados de la madre y sin que se ocupe ningún sustituto asignado. Se caracteriza por una ausencia total de apego cuando se reúne especialmente con la madre. En psicoanálisis se describe como una defensa o como el resultado de un proceso defensivo (Bowlby, 1983).

De esta manera el fortalecimiento de los vínculos afectivos tiene gran importancia para el desarrollo de las relaciones interpersonales y la funcionalidad de las parejas que tienen un vínculo erótico-afectivo.

2.3 Relaciones erótico-afectivas

Durante el desarrollo social se han experimentado nuevas formas de relacionarse en pareja, los patrones patriarcales se han ido debilitando, la frontera entre el mundo a nuestro alcance y lo lejano se ha modificado, dando lugar a relaciones nuevas donde la modernidad y lo cultural se entrelazaron íntimamente; lo cual ha generado consecuencias en la identidad de las personas. El bombardeo de productos en el supermercado, ropa, música, palabras, empresas, marcas, etc. se han incluido en nuestro lenguaje, consumos y hábitos. Otro elemento que aborda la modernidad es el abandono de las tradiciones, el cambio más importante en este nivel es el proceso de secularización; es decir, el desplazamiento de la religión de todas las esferas de la vida social, al ámbito privado (Rodríguez, 2006).

Al mismo tiempo se generó la desocialización; la cual se refiere a la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido, han puesto a los jóvenes en donde el sentido de lo social y lo colectivo, no mantienen ninguna relación con su vida cotidiana y real. Esto ha provocado a su vez una despolitización, ya que desde los jóvenes su accionar en el ámbito privado, no tiene repercusión en el dominio de lo público, el proyecto personal es experimentando como un reducto de poder donde es posible la transgresión de las reglas, sin incidir en el escenario cultural más amplio. Esto ocasiona que se conciban como autores en las transformaciones de lo amoroso y lo sexual, implicándose como individuos capaces de proponer un proyecto histórico al respecto de la experiencia afectiva (Rodríguez, 2006).

Algunos mitos e idealizaciones de la vida en pareja, se transmiten a través de mecanismos socioculturales y están arraigados en las personas, teniendo una función en la estructura social, sin embargo esto depende de cada cultura en la que se vive, así como los cambios sociales que tiene la misma. Alguno de los mitos de la relación de pareja, es el supuesto; de que el estar “enamorado” es razón esencial para el matrimonio o la cohabitación, en caso contrario “la falta de amor” implica la ruptura (Cáceres y Escudero, 1998).

Pero hay elementos debajo del enamoramiento; como son la atracción sexual durante el noviazgo, las expectativas sociales para contraer matrimonio, las dificultades que trae la soledad, la incapacidad de vivir autónomamente al salir de casa de los padres, entre otras. El enamoramiento podrá estar presente en las relaciones de parejas, sin embargo no es un requisito necesario para la estabilidad y satisfacción de la pareja (Cáceres y Escudero, 1998).

Otro factor mitificado en relación con las parejas son los roles de lo femenino y lo masculino, estableciendo el éxito o fracaso de la relación. Sin embargo los cambios de la imagen social en los roles, demuestran que el desajuste tradicional de los mismos, no es factor influyente en la desorganización de las diversas relaciones entre jóvenes (Cáceres y Escudero, 1998).

Esto ocasiona una sociedad moderna, donde existe una alteración en la identidad de los individuos, lo que implica el desarrollo de la capacidad de elegir entre estilos de vida, actividades, creencias, personas a las cuales dirigir el afecto y formas de relacionarse amorosa y sexualmente. En el ámbito individual, la cultura afectiva (entendida como la manera particular en que se manifiesta la relación entre los discursos específicos sobre el amor y los comportamientos de las personas en el ámbito afectivo y sexual. Disciplina el cuerpo y regula el comportamiento amoroso y sexual, mientras que en el ámbito de las instituciones, es utilizada por sus aparatos de vigilancia para regular las prácticas y las manifestaciones públicas del afecto (Rodríguez, 2006).

Menciona David Le Breton (1999) que la cultura cambia históricamente y se habla según el contexto social que le da origen, ya que el sistema de sentido y los valores asociados a las conductas se modifican, transformando la vivencia y la expresión de los sentimientos y emociones, manifestándose esto en el interior de cada condición social.

Esto da origen a las nuevas relaciones de pareja, la cual lleva un proceso para la elección de la pareja, que son determinados por el individuo; los rasgos de personalidad arraigados marcan en gran medida lo que nos gusta y lo que no, la manera de reaccionar ante determinadas situaciones y acontecimientos, delimitando nuestra manera de amar. La personalidad del ser humano, es la determinante en buscar la “otra parte complementaria” de la pareja (Rose, 1999).

La similitud que tienen las personas, ya sea en raza, religión, clase social, edad o nivel de educación, son factores que influyen en el proceso de elección de pareja, al igual que los intereses y valores culturales propios de la persona. La proximidad influye a medida que se interactúa entre las personas, al igual que el contacto social constante y el atractivo físico, incluyendo olores, feromonas y elementos visuales. El complemento o satisfacción de necesidades asegura que el individuo se sentirá atraído por otro, teniendo características deseables que el mismo carece (Cervantes, 2010).

El ser humano funciona en base a semejanzas y diferencias con respecto a personas que le rodean y cambian los aspectos menos relevantes, tienden a disminuir o a ignorar las diferencias o reforzar semejanzas cuando la relación es importante y agradable. Los factores psicológicos involucrados en la elección de pareja son difíciles de descubrir, debido a que son sutiles e inconscientes, a pesar de que la mayoría de las personas prefiere concebirla estable como resultado de una elección racional y libre. La teoría psicoanalítica de Freud (1914), menciona que la elección de pareja nunca es accidental, ambos individuos están influenciados por motivos inconscientes y a menudo irracionales. Sostenía que hay dos tipos de elección de pareja; la narcisista, cuando uno mismo se toma como objeto, es decir, la persona se enamora de alguien parecido a ella misma. Y la analítica, el amor por una madre sustituta, o sea que una persona ama alguien de quien pueda depender su sostenimiento emocional (Cervantes, 2010).

Otro factor para la elección de pareja son las estructuras de personalidad semejante (homogamia) o personalidad contraria (heterogamia). La semejanza que se da entre la pareja no implica una alta atracción, si no que se basan en la probabilidad de conocerse más si ambos pertenecen a la misma capa social y profesional. Si a esto le agregamos un

ambiente en el que se sienta considerado y aceptado como se ve a sí mismo o como le gustaría verse, implica mayor atracción hacia la pareja (Willi, 2002).

Cuando dos personas se ven por primera vez, se produce un proceso intensivo de definiciones mutuas del *yo mismo*, en la primera mirada uno se da cuenta si hay perspectivas de un encuentro más íntimo, considerando esto como un intercambio de definiciones del yo-tú. Esta exploración hacia el otro es más intensa cuando se habla de algo sin trascendencia, como el tiempo, episodios de vacaciones y otras trivialidades. El contenido de la conversación servirá de pretexto para intercambiar definiciones paraverbales y averbales (Willi, 2002).

La elección de pareja no se puede considerar como un fenómeno de *llave-cerradura*, donde las dos personalidades se adaptan desde el principio sin la necesidad de otros aditamentos. La formación de la pareja se lleva a cabo por un proceso de acoplamiento que puede producir en ambos un cambio en la personalidad ya sea de manera latente o manifiesta. Es de gran importancia que alguna de las personalidades se sienta aceptado y fortalecido por el compañero, creando una definición del *yo mismo* que se aproxima a los ideales, o que pueda dar confirmaciones mediante las cuales se sienta comprendido y revalorizado. Si alguna de las partes se sintiera amenazado en la relación sería por perturbaciones neuróticas individuales ligadas a sufrimientos pasados, en la relación se tiene la expectativa con gran optimismo de ser aceptado, idealizado y liberado de temores. Estas expectativas pertenecen a las motivaciones para la formación y configuración de la relación de pareja (Willi, 2002).

La elección de pareja es un proceso diádico de adaptación, en el que las necesidades, temores e imaginaciones ideales, adquiere gran importancia, mientras que otros campos de la personalidad se afectan menos. Pero la adaptación y fascinación mutua

solo pueden funcionar mientras se apoyan en posibilidades personales que existan en estado latente. La igualdad de las características sociológicas puede ejercer un gran papel en el funcionamiento de las parejas, pero no hace “latir con más fuerza” los corazones de los enamorados y no es motivación para que sean “el amor para toda la vida”. Sin embargo estas características tienen importancia como zonas libres de conflictos y produce un efecto importante en el enamoramiento (Willi, 2002).

2.3.1 Enamoramiento y Amor

El enamoramiento tiene una serie de definiciones que explican la manera de reaccionar ante dicho fenómeno, sin embargo el concepto es subjetivo e inexplicable por las personas. Willi (2004) menciona que el enamoramiento se considera como un estado de ilusión, distorsión proyectiva y algunos la definen como un brote psicótico, es un estado donde se pierde el sentido de la realidad, donde las personas enamoradas no entienden de argumentos racionales. El enamoramiento es un estado pasajero y que frecuentemente termina en lamentos de desilusión.

El enamoramiento no es un fenómeno cotidiano, una sublimación de la sexualidad o un capricho de la imaginación. Es un fenómeno colectivo, debido a tener ciertas condiciones; las cuales tienen que ver con un sistema de reglas, instituciones que siguen existiendo, mientras que la sociedad le manifiesta transformaciones, surgiendo nuevas clases, nuevos poderes y posibilidades. El enamoramiento surge como una conexión entre dos individuos, que pertenecen a dos sistemas separados e incommunicables, uniéndose y así rompiendo las reglas endogámicas del sistema de parentesco o clase (Alberoni, 2005).

El enamoramiento es como separar lo que estaba unido y unir lo que estaba dividido, pero de manera particular; ya que esta unión se presenta como alternativa orgánica de una relación estructurada. El enamoramiento también implica abrirse a una

existencia diferente sin ninguna garantía realizable, su grandeza es desesperadamente humana porque ofrece instantes de felicidad y eternidad, creando deseo apremiante pero sin ofrecer certezas. El enamoramiento como hecho existencial está construido por átomos de eternidad, pero trasciende continuamente, el tiempo no termina, el deseo se reproduce y encuentra de nuevo su objeto (Alberoni, 2005).

Las relaciones amorosas siguen alguna lógica distinta a la de otras relaciones; debido a que las relaciones amorosas no comienzan poco a poco, sino que el enamoramiento se da de repente, como si las personas recibieran un rayo. Es una especie de iluminación, donde la persona descubre que está enamorado de una persona, antes de disponer de suficiente información sobre la otra persona, algunos lo denominan amor a primera vista (Willi, 2004).

El amor a primera vista está considerado como algo ilusorio, como si fuera una proyección del propio ideal en una pareja a la que todavía no se conoce. A diferencia del enamoramiento paulatino, considerado como una forma de relación más madura, racional y sólida. El enamoramiento puede dar paso al amor, concepto también subjetivo y explicado por varios autores (Willi, 2004).

Jacob Needleman (2000) expone que la esencia del amor, es que el ser humano nace incompleto y se mantiene en una lucha interior para llegar a ser más completo, es una percepción del otro como búsqueda del propio camino. Definiendo al amor; como el amor a la lucha interior del ser humano consigo mismo, como si fuera una proyección en la pareja. El deseo de que el otro sea capaz de crecer, puede surgir de la percepción de nuestra propia situación interior. Cuando el amor evoluciona, es cuando la persona reconoce sus propios deseos y necesidades más profundas, lo cual abre la posibilidad a descubrir los deseos y necesidades de la pareja (Willi, 2004).

Sin embargo existen autores que exponen al amor desde otra perspectiva, dándole una explicación fisiológica. Burunat (2008) define el amor no solamente como una motivación que incluye estados emocionales, sino también componentes fisiológicos, como la elevación de la dopamina, la cual está relacionada con el incremento del interés y la práctica sexual. A su vez se complementa con pensamientos, toma de decisiones de compromiso, esfuerzo por el mantenimiento de la relación y la planificación del futuro compartido. En algunos casos, la aproximación entre dos personas no tiene como objeto el establecimiento de un compromiso, puede estar motivada por un encuentro sexual o lo que denominan amor romántico que se entiende como el cariño, apego o estima hacia una persona.

Fischer (en Burunat, 2008) menciona que la evolución en el cerebro a diseñado sistemas cerebrales primarios para dirigir la reproducción; los cuales son el impulso sexual, esto motiva a los individuos a buscar pareja; la atracción, para preferir y perseguir parejas concretas; y por último el apego, lo que motiva a permanecer juntos por mucho tiempo para completar los deberes parentales específicos de la especie.

A su vez el amor involucra otros sistemas cerebrales que dan origen a los componentes de la teoría triangular de Robert Sternberg (1986); la intimidad, el compromiso y la pasión; ya que el proceso químico emergente del amor, actúa similar al de las drogas, es decir; se activan sistemas dopaminérgicos los cuales implican apetito o deseo por la recompensa, la descarga hormonal y de feromonas que genera el proceso, va a ocasionar la sensación de saciedad por satisfacer dicho deseo. Incluso la activación de los sistemas dopaminérgicos están asociados con el orgasmo (Georgiadis en Burunat, 2008).

La activación de estructuras cerebrales como el núcleo accumbens, el estriado dorsal, el prefrontal, la corteza cingulada, la región media de la ínsula, la corteza

retrospeñal derecha y áreas del neocórtex: parietal, frontal inferior y temporal medial; promueven conductas orientadas a la búsqueda del placer, del amor, la intimidad, la pasión y el compromiso. Estas serán reguladas en intensidad y sentido (ya sea positivo o negativo), según la experiencia previa del sujeto. Así el amor se ve como una motivación fisiológica y no como una cuestión mágica sentimental (Burunat, 2008)

La pasión, el compromiso y la intimidad pueden llegar a ser placenteros; confundiéndose con el amor, sin embargo pueden ser experiencias de sexo, apego, cariño, pasión, compromiso, entrega, entre otros. Incluso la expresión de “hacer el amor” induce a un error, ya que relacionan el sexo con el amor. Algunas personas sin haber experimentado el amor, ya están fisiológicamente preparados para tener pasión en términos de actividad sexual, al igual para tener intimidad sin estar capacitados para comprometerse. Las combinaciones de los componentes del amor se pueden expresar en la conducta por activaciones parciales de circuitos cerebrales; puede haber pasión sin intimidad ni compromiso, compromiso sin pasión ni intimidad, intimidad sin pasión y sin compromiso.

Por ello el amor es una motivación fisiológica generada por estructuras cerebrales, en las que unas u otras están especialmente activadas en función de la duración de la relación amorosa y que implica diferentes estados emocionales (Burunat, 2008)

De esta manera los vínculos afectivos forman parte de la sexualidad del ser humano; ya que todo individuo pasará por un proceso de apego, los cuales pueden manifestarse en diferentes relaciones erótico afectivas y que son parte de la cotidianidad de la persona. Es un componente que estará presente en nuestra sexualidad.

2.4 Género

El siguiente componente que integramos a nuestra sexualidad es el género, término que surge debido a que en un mismo tipo de organismo aparecieron dos formas. Los especialistas en sexualidad, le llaman dimorfismo; ya que quiere decir dos formas.

Por lo tanto estas dos formas que aparecieron en el ser humano, son los órganos sexuales de hombres y mujeres; lo cual dará origen al género, que es una construcción imaginaria y simbólica, determinada por cada cultura y momento histórico, tomando como base la diferencia sexual, a partir de la cual se determinan los conceptos de masculinidad y feminidad, mismo que establecen el comportamiento, las funciones, oportunidades y valoraciones de los hombres y de las mujeres, así como las relaciones de poder-subordinación entre ellos (Instituto Nacional de las Mujeres, 2012).

La principal idea por medio de la cual se diferencia sexo, de género; es que el primero queda identificado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras que el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye (Burin, 2001).

Esta diferenciación se llevó a cabo por primera vez por una antropóloga feminista, Gayle Rubin (1977) conceptualizándola como el conjunto de disposiciones por medio de la cual, una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana y mediante las cuales se satisfacen las necesidades transformadas (Castellanos, 2003).

Castellanos (2003) menciona que el género es un sistema de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder, que dan contenido específico al cuerpo sexuado, a la sexualidad y las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinados.

Burin (2001) define el género como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres de mujeres. Esta

diferenciación es resultado de un proceso histórico de construcción social, que no solo genera diferencias entre lo femenino y lo masculino, sino a su vez crea desigualdades y jerarquías entre ambos.

Así bien Gayle Rubin, (1977; en *Elaboración de Proyectos de Desarrollo Social con Perspectiva de Género*, 2012) utiliza el término para referirse al sistema de jerarquías sociales, basado en las diferencias sexuales.

Jerarquías las cuales han implicado relaciones de subordinación en las significaciones del género, brindándole gran importancia a instituciones como la religión, criterios médicos, científicos y aparatos jurídicos (Pastor; 1994 en Burin, 2001).

John Money (1955; en *Mujeres y Hombres ¿Qué tan diferentes somos?*, 2008) propuso el término “papel de género”, para describir las conductas de hombres y mujeres. El cual se refiere a las ideas y creencias que se comparten culturalmente, así como las construcciones históricas y sociales, modificadas a través del tiempo en relación con el sexo de la persona. Así como las características, habilidades y valoraciones consideradas femeninas y masculinas, es decir; como deben comportarse las mujeres y los hombres en determinadas situaciones, lo cual se considera sistema de género. Estas ideas se aprenden en las familias, amistades, autoridades morales, instituciones religiosas, culturales, escuelas, trabajos, líderes de opinión, publicidad y medios de comunicación; las cuales se reflejan en roles, posiciones sociales, poder económico y político, que tienen hombres y mujeres en una sociedad.

Joan Scott (1986; en Castellanos, 2003) habla del género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basan en las diferencias de los sexos y una forma de relacionarse por medio del poder.

Sin embargo el género no es una cuestión universal; es una construcción que se debe contextualizar, ya que depende del momento histórico o situación geográfica que varía según el contexto sociocultural. Cada sociedad y cada cultura otorgan una valoración y significado distinto a las diferencias de sexo, elaborando ideas, concepciones y comportamientos acerca del ser hombre y el ser mujer; donde cada generación cumple con el papel de transmitir esa enseñanza a hijos, hijas, nietas, nietos, entre otros.

Por lo tanto el género implica un conjunto de actividades perceptivas, interactivas, micropolíticas, entre otras; las cuales son socialmente guiadas y conforman comportamientos particulares como expresiones naturales de lo femenino y lo masculino. Esto quiere decir que más que una propiedad individual, el género es un resultado de situaciones sociales; considerándolos arreglos sociales y un medio de legitimar una de las divisiones más fundamentales de la sociedad; hombres y mujeres. Las personas que participan en la interacción, organizan múltiples y variadas actividades para reflejar o expresar el género y están dispuestas a percibir el comportamiento de los demás bajo el mismo dilema del género (Navarro, 1999).

Sin embargo el género repercute a nivel individual, modificando el comportamiento, sentir y pensar de las personas, ya que genera roles sexuales, identidades y una orientación sexual, las cuales van acompañando el desarrollo de la sexualidad de cualquier individuo.

2.4.1 El género como asignación, rol, identidad y orientación.

Cuando se habla de estos términos dentro del género, no se pueden explicar de manera aislada, ya que cada uno está ligado entre sí y tiene funciones específicas tanto en el comportamiento de las personas, como en su forma de sentir y dirigirse ante la sociedad. Es

decir, los individuos como sociedad se rigen por estos fenómenos que tienen origen a nivel individual y repercuten en lo social.

Una de las ideas centrales, es que los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, se deben a construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres. Tal asignación tiene origen en estadios tempranos de la vida de cada infante, unas y otros incorporan ciertas pautas de configuración psíquica y social que dan origen a la feminidad y la masculinidad (Burin, 2001).

Es decir antes de nacer la familia determina lo que desea para él o la infante según el sexo que tenga; por lo tanto al saber que será hombre o mujer tendrá como consecuencia que le asignen un color y forma de vestimenta, juegos, juguetes, una religión, un gusto y en ocasiones hasta una vocación. De esta manera se reproduce la construcción social del género y el infante comienza a adoptar comportamientos y formas de relacionarse con la sociedad. Emilce D. Bleichmar (1996; en Burin 2001) menciona que desde el punto de vista psicoanalítico, el niño y la niña perciben la diferencia genérica de sus padres a la edad de dos años, la cual dicha diferencia no es sexual, sino social.

Generalmente, tanto niñas como niños crecen dentro de familias donde la madre es la progenitora principal y encargada de los cuidados personales. Las niñas pueden identificarse más directa e inmediatamente con la madre, a los niños no les sucede lo mismo con los padres, debido a la ausencia del mismo por variables cuestiones. Las niñas desarrollan una identificación personal con la madre, internalizando los procesos afectivos y el aprendizaje del rol materno. Mientras los niños desarrollan una identificación posicional, con aspectos del rol masculino pero sin la internalización de actitudes o valores. Así bien, al crecer expresarán su comportamiento por medio del aprendizaje que tuvieron

de los roles familiares y sociales, en un nivel más abstracto y menos personalizado (Burin, 2001).

Las mujeres aprenden roles familiares, reproductivos, pertinentes a los lazos personales y afectivos. Mientras los roles de los hombres están definidos en la sociedad como no familiares, laborales y en la organización de la producción (Burin, 2001).

Por tal motivo el rol masculino, implica la relación con el mundo como una interacción del individuo con un orden social jerárquico, en el cual se busca ascender y se evita descender. La actuación personal aparece como una lucha por ocupar una posición superior y defenderse de los otros, donde el temor más arraigado es el fracaso; se valora el éxito personal logrado en competencia con los pares y la comunicación es un medio para impartir información y demostrar el conocimiento (Castellanos, 2003).

Mientras que el rol femenino, ve al mundo como una red de relaciones interpersonales en las cuales la persona está inmersa. La meta es establecer lazos interpersonales fuertes y duraderos, valorando principalmente las conexiones, se teme al aislamiento y la soledad. La comunicación se encamina a la expresión de los sentimientos y tiene como fin el establecimiento, fortalecimiento y mantenimiento de relaciones. En ocasiones el comportamiento hacia el sexo opuesto es por medio de la vulnerabilidad y la sumisión, como estrategia para tranquilizar al interlocutor (Castellanos, 2003).

Por lo tanto un rol de género es aprendido culturalmente; ya que se trata de un comportamiento social y no biológico. Se puede definir el rol de género, como un rol social; el cual es un conjunto de relaciones funcionalmente interdependientes y diseñadas culturalmente, las cuales implican deberes y derechos personales entre una persona social y un círculo social. La selección de roles apropiados para hombres y mujeres, se basa en la imagen cultural del conjunto ideal o normal de características necesarias para desempeñar

ese rol, y en la disposición del círculo social para aceptar al candidato o la candidata con o sin las características normativas. Sin embargo la identificación de género empuja, atrae, alienta o desalienta la entrada a roles sociales funcionalmente organizados, o a su vez modificar los deberes y derechos de un rol (Navarro, 1999).

La identidad de género se refiere a la realidad psíquica de cada individuo; es decir, cada persona tiene una identidad que puede o no coincidir con sus características físicas. Donde intervienen factores físicos, psíquicos y discursivos. Judith Butler (1990) plantea el concepto de la identidad fija, partiendo de una concepción lingüística de la identidad como una construcción discursiva del yo y de sus actos, donde las identidades femeninas y masculinas son productos performativos; es decir, se concibe todo uso de la palabra como un acto realizado que obedece a determinadas reglas, las cuales determinan el significado de lo que se hace, mediante el lenguaje y está ligado al contexto. Menciona que cada vez que se habla, se hacen cosas y producen cambios en el mundo que se está rodeado. Por lo tanto en el género son los actos de palabra que se realizan lo que construye su identidad, al referirse la persona a sí misma. Cada persona llega a identificarse como hombre o como mujer al realizar actos de lenguaje, mediante los cuales se designan directamente o indirectamente como pertenecientes a un sexo (Castellanos, 2003).

Así aparece el género como una serie de reglas discursivas mediante los cuales la cultura produce un sexo natural. La identidad para Butler, es una construcción discursivamente variable del yo y de sus actos, por lo tanto sentirse hombre o mujer es el resultado de un proceso performativo que se realiza en un contexto cultural. En resumen, la identidad de género implica el sentir de una persona con su propio sexo; si ésta se considera hombre o mujer y las actividades que realizará según el sexo con el que se identifique, dando como resultado la orientación sexual (Castellanos, 2003).

La orientación sexual tiene que ver con la atracción erótico-afectiva hacia personas del mismo sexo o del sexo opuesto. De acuerdo a la orientación sexual, se habla de personas heterosexuales, homosexuales o bisexuales. Heterosexualidad, se refiere a la atracción por personas del sexo opuesto, mientras que la homosexualidad hace referencia a la atracción hacia personas del mismo sexo y la bisexualidad es la atracción por personas de ambos sexos (Castellanos, 2003).

En la actualidad los estudios de género aspiran a ofrecer nuevas construcciones de sentido, para que hombres y mujeres perciban su masculinidad y feminidad, reconstruyendo los vínculos entre ambos, pero sin ser los tradicionales opresivos y discriminatorios, basado en que el análisis de los conflictos de los nuevos vínculos entre los géneros contribuirá a establecer condiciones de vida justas y equitativas para ambos (Burin, 2001).

A partir de la definición de género, las ciencias sociales cuentan con una herramienta conceptual que permite descubrir que las identidades masculinas y femeninas, no se derivan necesariamente de la diferencia anatómica entre dos sexos. Lo que es ser hombre y ser mujer, no implica una cuestión biológica para la identidad personal, ni para los comportamientos, roles y funciones sociales. Son los usos y costumbres sobre las formas de actuar, lo que moldean en cada cultura las distintas concepciones y actitudes hacia lo femenino y lo masculino. Es el género cultural el que permite construir ideas sobre la sexualidad, la manera de vivir el cuerpo, la genitalidad y las formas de relacionarse física y emocionalmente con las demás personas (Castellanos, 2003).

2.5 Curva de la Respuesta Sexual Humana

Para tener un panorama más amplio de la sexualidad, es importante describir la respuesta sexual que ocurre en el organismo, a nivel de los órganos sexuales. Cuando

hablamos de una respuesta sexual, nos referimos al impulso sexual que tenemos los seres vivos, lo cual conlleva a satisfacer un apetito sexual. El cual la mayoría de las veces es controlado por las normas sociales, religiosas y morales, este apetito puede satisfacerse con las actividades de una amistad íntima, un noviazgo, la masturbación o el acto sexual como tal. Esto conlleva a un conjunto de fenómenos psíquicos y orgánicos, en los cuales existen cambios físicos y fisiológicos, que se manifiestan en diferentes etapas.

La respuesta sexual humana es multidimensional y se alimenta de sensaciones e imágenes, del saber y del lenguaje, valores personales y culturales, así como otras fuentes que se relacionan con reflejos biológicos. El conocimiento de las respuestas del cuerpo durante la excitación y las demás fases, incrementará el grado de conciencia de las respuestas sexuales y las de la pareja, aclarando malas interpretaciones, mitos y dudas sobre el sexo (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Antes de la década de 1960 se sabía muy poco sobre la forma en que responde el cuerpo a la excitación sexual; las primeras investigaciones que se realizaron fueron en animales y posteriormente se dieron a conocer los resultados de una investigación de la fisiología sexual basada en la observación directa, donde 382 mujeres y 312 hombres (Masters y Johnson, 1966), fueron monitoreados y monitoreadas durante la actividad sexual. Los hallazgos que de la misma, detonador que la respuesta sexual humana podría describirse como un ciclo de cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución.

Sin embargo las fases se definen arbitrariamente, por lo tanto no siempre están claramente diferenciadas entre sí y pueden presentar muchas variaciones, tanto en los individuos o en las diferentes situaciones, las respuestas que se presentan en cada fase no son movimientos mecánicos del cuerpo, influye a su vez pensamientos, sensaciones y en ocasiones emociones.

Durante la respuesta sexual del ser humano se dan dos reacciones fisiológicas básicas; la vasoconstricción y el aumento de la tensión neuromuscular o miotonía, en la primera aumenta el volumen de sangre concentrada en los tejidos corporales de los genitales y glándulas mamarias de las mujeres, mientras que en la segunda existe una acumulación de energía en los nervios y los músculos de todo el cuerpo (Masters, Johnson y Kolodny 1995).

Excitación

La excitación es la consecuencia de la estimulación sexual, la cual puede ser física, psicológica o una combinación de ambas. Se puede dar a través del contacto físico, el olfato, la vista, el pensamiento o las emociones.

En el caso de las mujeres la primera señal de excitación es la lubricación vaginal; causada por la vasoconstricción de las paredes vaginales. Presentando inicialmente en forma de gotitas aisladas que fluyen en sucesión y que humedecen toda la parte interna de la vagina. Cabe mencionar que la cantidad de lubricación, no está relacionada con el grado de excitación de la mujer y viceversa, el hecho de que este lubricada, no indica que esté dispuesta para el coito. La lubricación de la vagina, permite la inserción del pene y la suavidad del movimiento de empuje, impidiendo que sienta incomodidad o molestias. Otro cambio es que en los dos tercios interiores de la vagina se expanden, el cérvix y útero son empujados hacia arriba, los labios de la vagina se aplanan y se abren, mientras los labios interiores se agrandan y el clítoris aumenta de tamaño. Regularmente los pezones de las mujeres se ponen rígidos y las venas de las mamas se hacen más visibles, produciéndose un leve agrandamiento de las mismas.

En los hombres el signo visible más destacado durante la excitación es la erección del pene, que generalmente se produce a los pocos segundos de iniciada la estimulación.

Esto ocurre cuando la sangre llena los tejidos esponjosos del mismo, las arrugas o pliegues del escroto se alisan y los testículos se aproximan más al cuerpo aumentando ligeramente de tamaño, algunos hombres experimentan erección en los pezones.

Meseta

En esta fase se mantienen o intensifican niveles de excitación, que disponen el terreno para el orgasmo. Esta fase varía según las personas y los cambios fisiológicos que ocurren en las mujeres son, la vasoconstricción en el tercio interior de la vagina origina un hinchazón en los tejidos; se denomina plataforma orgásmica. Posteriormente los dos tercios interiores de la vagina se expanden, el útero se eleva, disminuye la producción de lubricante vaginal, el clítoris se retrae contra el hueso púbico, los labios internos se agrandan, se engrosan y experimentan variaciones en su color, mientras los labios mayores se separan. Masters y Johnson (1966) observaron en 7500 respuestas sexuales femeninas que cuando existe un cambio de color en los labios menores y se sigue con la estimulación se produce el orgasmo. A su vez la areola mamaria se agranda, los pezones se erectan mayormente y se produce un cambio cutáneo color rojizo debajo del esternón, en la zona superior del abdomen, extendiéndose por los senos y la parte delantera del pecho.

En el hombre hay un aumento en el diámetro del glande, cerca de la corona donde adopta un color más oscuro, los testículos se hinchan en un cinco por ciento, al mismo tiempo que rotan hacia adelante teniendo contacto con el perineo (zona entre escroto y ano). En ocasiones aparece en pequeña cantidad un líquido transparente proveniente de la uretra, segregado de la glándula de Cowper donde existe la posibilidad de que contenga algunos espermatozoides vivos.

Orgasmo

Al continuar en la fase de la meseta con la estimulación sexual, se podrá llegar a un punto donde el cuerpo libera de “golpe” la tensión sexual acumulada denominado orgasmo. Siendo el ciclo más corto de la respuesta sexual, dura algunos segundos y es diferente en cada individuo, en cuanto a intensidad y goce.

En la mujer se caracteriza por contracciones simultáneas y rítmicas del útero, del tercio exterior de la vagina y el esfínter anal. Donde las primeras contracciones son muy intensas y seguidas, posteriormente disminuyen en intensidad y duración.

El orgasmo es una respuesta global de todo el organismo, donde se muestran cambios a nivel muscular en varias regiones del cuerpo (Cohen, Rosen y Goldstein 1976; en Masters, Johnson y Kinsey, 1995). El rubor sexual alcanza su mayor intensidad y se presentan contracciones vaginales intensamente.

Algunos investigadores manifiestan que algunas mujeres expulsan por la uretra un líquido producido al semen, el cual es un fluido segregado por una especie de “próstata femenina”, constituida por glándulas rudimentarias (glándulas de Skene), la cual deriva el emplazamiento anatómico del “punto G”. (Bennett, 1978; Bohlen, 1982; Grafenberg, 1950; Kaplan, 1983; Perry y Whipple, 1981; Sevely y Belzer, 1981; en Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

El orgasmo en el hombre se produce en dos etapas diferentes; la primera se constituye por una serie de contracciones en los conductos deferentes, la próstata y las vesículas seminales, las cuales impulsan al semen dentro del bulbo de la uretra. En la segunda etapa las contracciones de la uretra y del pene, se unen con las de la próstata, provocando la eyaculación. Durante esta última, el cuello de la vejiga urinaria se cierra herméticamente para que el semen fluya y no se produzca una mezcla de orina y semen.

Cabe mencionar que el orgasmo y la eyaculación no es un mismo proceso en la mayoría de los hombres, sin embargo generalmente ambos se producen al mismo tiempo.

Resolución

Es la fase en la cual se retorna al estado normal de no estimulación, la cual se da al termino del orgasmo y existe una diferencia entre la respuesta del hombre y de la mujer. Generalmente las mujeres tienen multiorgasmos, sin pasar por debajo del nivel de la meseta. Esté dependerá de la continua estimulación sexual efectiva y del interés sexual. En el caso de los hombres, no pueden lograr orgasmos múltiples; ya que después de la eyaculación, entran en un periodo refractario (espacio de tiempo para recuperarse fisiológicamente). Durante este periodo puede mantenerse una erección ya sea completa o parcial, sin embargo en la mayoría de los hombres el pene regresa a su estado de flacidez. La duración del periodo refractario varía en tiempo, pueden ser minuto o inclusive horas.

De esta manera la respuesta sexual humana, es un proceso constituido por varias etapas y cambios en el organismo, las cuales experimentan todas las personas de diferentes representaciones. El conocimiento del cuerpo, permitirá que el individuo tenga mayor integridad y goce en su sexualidad.

2.5.1. Interferencias en la sexualidad

Los diferentes estímulos que se generan para experimentar la respuesta sexual humana, se clasifican en reflexogénicos y psicogénicos. El primero a su vez se divide en interoceptivos y exteroceptivos; ya sea que provengan del propio organismo o del exterior y tienen que ver con la participación de las vías aferentes y eferentes que mandan información a la médula espinal y permiten los cambios a nivel fisiológico.

Los interoceptivos provienen de un fenómeno local que provoca un reflejo, por ejemplo la erección matutina que presentan la mayoría de los hombres y es a causa del estímulo que provoca la vejiga urinaria llena, sobre los nervios pudendos.

Mientras los exteroceptivos, provienen de la estimulación exterior, como por ejemplo la estimulación genital.

Los estímulos psicogénicos provienen de centros cerebrales y provocan las respuestas por medio de las vías aferentes, también se dividen en exteroceptivos; los cuales tienen que ver con los estímulos que reciben los sentidos visuales, olfativos, táctiles, gustativos y auditivos. Los interoceptivos tienen que ver con los recuerdos, sueños o fantasías.

El estudio de estos cambios que existen en el organismo, permite realizar un análisis racional y fisiológico de las disfunciones que pueden generarse en la respuesta sexual, a su vez diagnosticarlos y formar estrategias terapéuticas.

Se consideran disfunciones sexuales, las alteraciones persistentes que existen en alguna de las fases de la respuesta sexual humana; afectan el deseo, la excitación o el orgasmo. Estas disfunciones impiden el desarrollo de una vida erótica plena, el desarrollo de vínculos eróticos en las parejas y problemas de autoestima. Kaplan (1979; en Azcárraga, 1986) agrupa las disfunciones según la etapa donde se manifiesten.

En la fase del deseo y excitación se puede presentar la inhibición total o selectiva por el acto sexual; donde la principal causa es de origen psicológico, sea depresión, tensión, estrés, represión, etc. las manifestaciones que presenta la persona es el poco o nulo intereses por las actividades sexuales; en el caso de los hombres la más frecuente es la incapacidad para lograr o mantener una erección y en el caso de las mujeres, que estén incapacitadas para lubricar (Azcárraga, 1986).

La alteración de la función eréctil puede ser por cuestiones orgánicas, funcionales o psicogénicas (Kelly, 1961; en McCary, 2004) se clasifica en dos; en la primaria el hombre nunca ha podido lograr o mantener una erección con la suficiente firmeza para llevar a cabo el coito y en la secundaria es donde ha tenido por lo menos una experiencia coital fructífera, pero más tarde se encuentra incapacitado para ello.

En la fase del orgasmo el hombre puede presentar eyaculación precoz, eyaculación retardada o ausente. La eyaculación precoz puede presentarse en cualquier momento, desde que inicia la actividad precopulatoria, en la penetración o inmediatamente de la misma. Mientras la eyaculación retarda o ausente, es en la cual el hombre tarda demasiado tiempo en eyacular o no presenta la misma en ningún momento de la respuesta sexual (Azcárraga, 1986).

En el caso de la mujer puede presentar orgasmo retardado o ausente; el cual consiste en una inhibición persistente del orgasmo que se retarda o no se presenta a pesar de una excitación sexual adecuada (Azcárraga, 1986).

Existen otras dos alteraciones, las cuales se pueden presentar en cualquier etapa de la respuesta sexual; la dispareunia y el vaginismo, la primera consiste en la sensación de dolor o ardor en los órganos sexuales pélvicos externos o internos, ya sea del hombre o de la mujer. El vaginismo se manifiesta con la contractura de los músculos perineales, los cuales rodean la vagina y esto impide llevar a cabo el coito (Azcárraga, 1986).

Todas estas alteraciones tienen cura, los tratamiento dependerán si la causa es orgánica, funcional o psicológica. Por eso la importancia de clasificar e identificar los cambios físicos y fisiológicos de la respuesta sexual humana. El área de la sexología es la encargada de dar solución a todas estas problemáticas en la vida sexual de las personas.

2.5.2 Erotismo

Rubio (1994) menciona que el erotismo es un elemento de la sexualidad, que se remiten a las experiencias sexuales. Son los procesos humanos que se tienen en torno al apetito por el deseo, la excitación sexual y el orgasmo. Este holon de la sexualidad tiene diferentes niveles de manifestación biológica; sin embargo la mayoría de las veces tiene que ver con aspectos mentales, especialmente en las representaciones y simbolizaciones que le de cada individuo a una experiencia o a su vivencia.

El origen de la palabra erotismo, proviene del Dios Eros; el cual en la mitología griega representaba al dios del amor, de la atracción sexual y del sexo. El erotismo se puede definir como la capacidad que tiene el individuo para el goce sexual, en ocasiones puede ser una actitud ante la vida que implica abrir los sentidos para experimentar sensaciones que provoquen goce, bienestar, placer y búsqueda de experiencias que se pueden compartir en pareja o con uno mismo. A pesar de ser una construcción personal donde influyen cuestiones biológicas, vivencias propias, la identidad de género y la imagen corporal; este es una construcción social, que va cambiando de acuerdo a la moda o costumbres sociales y los guiones impuestos por la sociedad según el género al que se pertenezca. Sufre cambios constantes los cuales dependen de factores sociales, culturales y personales; donde la mayoría de las veces es influenciada por la mercadotecnia (Hurtado, 2010).

El erotismo es un aspecto de la vida interior de las personas; las cuales generalmente buscan en el exterior un objeto de deseo, para poder llenar esta área de su sexualidad. Sin embargo, sin saberlo este deseo responde a la interioridad de cada persona, la elección de algún objeto dependerá de los gustos personales de cada quien (Bataille, 2007).

Sin duda el placer es una de las diferencias más notables entre el ser humano y otros animales. El placer es una sensación compleja y subjetiva, pero a su vez también es objetiva; ya que todo aquello que se percibe a través de los sentidos en ocasiones es difícil expresarlo y transmitirlo de manera objetiva ya que la capacidad verbal o lingüística puede ser limitada (Rico, 2001).

El erotismo se puede manifestar de varias maneras, desde las conductas autoeróticas, expresiones heterosexuales u homosexuales, fantasías sexuales, estímulos visuales, búsqueda de nuevas formas de disfrute y satisfacción sexual (Hurtado, 2010).

Los seres humanos experimentan placer sexual desde la infancia hasta la tercera edad. Tienen la capacidad de proporcionárselos a sí mismos a través de la masturbación y de experimentarlo con otras personas de múltiples maneras, donde pueden incluir juegos y juguetes, fantasías individuales o compartidas, sin olvidar que el límite es el respeto al deseo y a la voluntad de las personas involucradas (Rico, 2001).

Freud (1856; en Pomés 1995) menciona en una de sus teorías que la energía de vida, es energía sexual, lo cual llamó libido y es una pulsión que busca descargar las tensiones del organismo sometido a la excitación. Decía que el placer, es la recompensa por el restablecimiento del equilibrio perdido y la libido es la fuerza que tiende al mantenimiento de la vida. Consideró a la libido como la energía sexual que actúa en todo el cuerpo y no sólo en la zona genital. Diferenció una libido objetal; la cual es dirigida hacia un objeto externo (fetichismo), y una libido yoica; la que se dirige a uno mismo (autoerotismo).

La teoría freudiana explica, por qué el hombre, en cierta manera es un animal inquieto e insatisfecho; debido a los deseos humanos que tiene por su propia naturaleza y nunca pueden alcanzar una plenitud total, dado que tropiezan con una contradicción básica

entre lo biológico y lo cultural. Habla de dos impulsos que tiene el ser humano, el de vida (Eros) y el de muerte (Thanatos), el cual está constituido por la presencia de componentes eróticos y agresivos. En el caso de la sexualidad se ha observado y confirmado en las más variadas circunstancias y etapas de la vida que existen estos impulsos; desde el bebé que muerde el seno materno, hasta la carga de violencia en los besos, abrazos, mordiscos, caricias que con frecuencia intercambia la pareja entre los preludios eróticos, como durante el mismo acto sexual. Y por supuesto multiplicidad de patologías incluyen esta dualidad amplificada donde se incluye la violación, el sadomasoquismo, crímenes pasionales, etc (Pomés, 1995).

Wilhelm Reich (1897-1957), “discípulo de Freud intento dar una base empírica a la noción de libido. Donde consideró que el conflicto básico no ocurre entre eros y el instinto de muerte, sino entre el yo y el mundo exterior. Una conclusión de Reich, fue el concepto de orgón (1939), derivado de las palabras de organismo y orgasmo; al que definió como una energía radiante, un fluido universal que no solo está presente en el ser humano, en concentración variada, sino también en la tierra, la atmosfera, la radiación solar y la totalidad del cosmos (Pomés, 1995).

Sin embargo Faur (2005) menciona que el despertar erótico empieza en la pubertad, cuando existen cambios en el cuerpo adolescente, generados por el aumento hormonal de estrógenos y testosterona. Esto implica una reconsideración e integración de la nueva imagen corporal, los nuevos sentimientos, deseos, conductas sexuales y los roles de género de sí mismo, que ofrezca un sentido de coherencia y unidad en el proceso de búsqueda de la identidad.

Durante el despertar erótico existe un proceso llamado excitación, mencionado anteriormente en la curva de la respuesta sexual humana. Este ocurre ya que el cuerpo tiene

su propio lenguaje y debido a esto el cuerpo sexual, es parte de la identidad del sujeto que se identifica como un ente sexuado y capaz de tener respuestas sexuales complementarias con otros distintos, alguien con quien se puede tener una experiencia de goce sexual (Miranda, 1994).

El despertar erótico puede marcar en forma importante a la persona, de acuerdo a la reacción de su entorno, ya sea su familia o pareja; y así vivirlo como una experiencia negativa o positiva, donde se incluirán las culpas, los miedos o angustias, las cuales pueden repercutir en la vida sexual de la persona.

En este despertar erótico; tanto hombres como mujeres, tienen cambios físicos y fisiológicos, donde se presentan características del erotismo; Alberoni (1997) menciona que el erotismo masculino es más visual, por eso los hombres tienden a buscar y usar la pornografía para cumplir su necesidad sexual, ya que existe un erotismo más genitalizado y cumple con la realización de fantasías compartidas por género. Mientras Sanz (1999) nos menciona que el erotismo femenino se basa en la sensibilidad corporal, donde existe cierta “anestesia genital”; su erotismo tiende a ser más global, donde todo su cuerpo reacciona como un órgano sexual y tiene más necesidad de estimulación táctil corporal y más estímulos propioceptivos, aunados a fantasías de relaciones de protección y de cercanía.

Estas características se basan en las diferencias anatómicas de los cuerpos, en cuanto a la disposición y facilidad de acceso a los genitales; asociado a los aprendizajes sociales, la construcción personal del erotismo y las diferencias de género. El conjunto de estos elementos hacen que el erotismo tome caminos distintos entre hombres y mujeres; llevando a las parejas a no entenderse en el lenguaje y disfrute del erotismo, generando inconformidad, incomodidad y preocupaciones, lo que impide a cada individuo a llevar una vida sexual sana (Hurtado, 2010).

Es difícil entender porqué si evolucionamos con el don del placer, asociado al acto sexual, el cual se trata de un sentimiento positivo, agradable y necesario para un desarrollo humano sano y pleno, la mayoría de las culturas se ha empeñado en satanizarlo, rodeándolo de culpa, vergüenza y rechazo. Una de las explicaciones radica en que precisamente por tratarse de un impulso tan importante y poderoso para el individuo, se convierte fácilmente en un talón de Aquiles por donde se le puede controlar. La represión sexual ha consistido en el control de las personas a través del control de sus cuerpos, este control lo han ejercido a lo largo de la historia diversas instituciones: el estado, las religiones, las familias y algunas instituciones de salud. Alberoni dice que “...el erotismo es una forma de conocimiento, el conocimiento del cuerpo, de nuestro cuerpo, del cuerpo del otro, un conocimiento que se adquiere por medio del cuerpo...” (Rico, 2001).

Uno de los principales factores que frenan la potencialización de este componente es la religión; hemos retomado brevemente la historia de la sexualidad y al observar que en la época victoriana surgieron varias prohibiciones sexuales, nos damos cuenta que la sexualidad solo se practicaba para la procreación. Así la reproducción se oponía al erotismo y el goce erótico tenía gran independencia con la reproductividad, que era considerada como fin (Bataille, 2007).

Bataille (2007) menciona que en la cultura occidental el erotismo se confunde con la búsqueda por el amor a Dios (no buscan el placer, si no la aprobación religiosa); mientras que en el oriente llevan a cabo una búsqueda similar, pero sin poner en juego la representación de Dios (se enfocan en el placer). En ocasiones el erotismo puede ser un desequilibrio para las personas, donde se cuestionan a sí mismas; ya que se puede identificar con el objeto y así perderse del conocimiento de su propio cuerpo.

Así bien la construcción del erotismo en hombres y mujeres al ser diferentes, tanto física como emocionalmente, con ritmos, tiempos y exigencias sociales desiguales; es necesario que esta inicie con el conocimiento de uno mismo, con la finalidad de gozar y disfrutar un autoerotismo o compartido en pareja. Con esto se considera que uno de los aspectos importantes a recuperar en la sexualidad, sea el placer sin culpa y sin vergüenza, para poder gozar de salud física, mental y afectiva y por lo tanto una vida sana.

2.5.3 Expresiones comportamentales de la sexualidad

En ocasiones el ser humano fija su interés en satisfacer su deseo sexual y sentir placer al momento de ejercer su sexualidad; esto lo puede hacer de manera consciente o inconsciente y en esta búsqueda puede encontrarse con expresiones sexuales diferentes a las de los demás.

La intensidad con que se manifiesta el instinto sexual en las personas; tiene que ver con la elección del “objeto sexual” y el modo de expresar su sexualidad, los cuales son influidos por las actividades que tiene cada individuo. Lo cual tiene que ver con características de cada época y las modalidades de la cultura que predomina en el medio (Azcárraga, 1986).

En la civilización babilónica existió la monogamia en el matrimonio, pero se podía mantener a la concubina si la esposa estaba enferma o era estéril. Las costumbres de los hebreos son muy parecidas, el matrimonio era obligatorio y el adulterio se castiga. Se permitía el incesto y había prostitución de ambos sexos que se ofrecía principalmente a los viajeros (Azcárraga, 1986).

Sin embargo la conducta sexual en Grecia se caracterizó por la promiscuidad, la bisexualidad, la zoofilia, el culto al falo y la desnudez. Los griegos y los romanos disfrutaban de las bacanales, que eran orgías dedicadas al dios Baco en las cuales se

practicaban todos los excesos sexuales conocidos. En Roma el matrimonio era monogámico, pero el hombre podía asistir a casa de citas. La homosexualidad era común y se acostumbraba que los grandes señores contaran con un efebo para esos propósitos (Azcárraga, 1986).

A principios del siglo, el cristianismo vino a imprimir nuevas modalidades a la conducta sexual de muchas personas, imponiendo reglas para guardar castidad e influyó en el establecimiento de una nueva época donde se reprimieron en la mayoría de las culturas, todas las referencias y manifestaciones de la función sexual y se combatió la libre expresión al respecto y se redujeron al mínimo las oportunidades para la educación y el consejo en relación con la función sexual. Durante esta época se dieron normas que aceptaban la función sexual dentro del matrimonio en el que se aplicaba el acoplamiento heterosexual y monógamo, con el único fin de la procreación y se condenaba el coito por placer, el placer desinhibido en la mujer, el adulterio, las relaciones premaritales, etc. y se consideraron perversiones y reprobables, a todas las conductas y prácticas sexuales, que no se ajustaban a lo establecido (Azcárraga, 1986).

Tales prácticas motivaron a que varios autores estudiarán el comportamiento sexual en el ser humano; uno de ellos fue Richard Von Krafft-Ebing (1840-1902) médico de la corte que escribió el libro *Psychopathia Sexualis*, donde habla de la psicología de la vida sexual, la fisiología, antropología y la patología, donde incluía las alteraciones del acto sexual y las actividades sexuales no aceptadas por la moral de la época. A raíz de esta publicación aparecieron artículos y libros condenando los abusos sexuales, la masturbación y las desviaciones de la conducta y se puede decir que la terapia sexual se basaba en estas represiones y a veces se recurría a castigos el encarcelamiento, las mutilaciones o la muerte (Azcárraga, 1986).

El advenimiento del siglo XX trajo la aparición de otros nombres que revolucionaron la manera de ver todo lo relacionado con la función sexual. Henry Havelock Ellis (1859-1939) escribió una enciclopedia de 6 volúmenes con el título de *Estudios sobre la psicología del sexo*. Donde introdujo la actitud de ver al sexo como un instinto normal, que en lugar de ser reprimido ameritaba el estudio del mismo; propuso la educación sexual y suprimió el carácter de delictuosas que se daba a las desviaciones sexuales y de morbosa a la masturbación. Dignificó el derecho que tiene el hombre y la mujer al placer sexual.

Mientras que Alfred Kinsey (1894-1956) realizó con sus colaboradores Pomeroy Martin y Gebhard una encuesta acerca de la conducta sexual del hombre y la mujer, donde las publicaciones dieron resultado a que sociólogos, médicos, psicólogos, maestros y el público en general interpretaran con naturalidad e interés los hechos relativos a la conducta sexual humana (Azcárraga, 1986).

Anteriormente se empleaba el término *perversión* para hacer referencia a las prácticas sexuales desviadas, por tal motivo surgió la palabra *depravación* para estigmatizar lo que era contrario a la “naturaleza”, prácticas fundamentadas por las ideas y tradiciones judeo-cristianas, que consideraba a las prácticas sexuales con el único fin para preservar la especie. La psiquiatría consideraba estas conductas como patológicas y a finales del siglo pasado se sustituyó el término *perversión* por el de *parafilia* (Alves y Prado de Sousa, 2005). Los estudios que se han realizado, permitieron la evolución de los conocimientos en esta materia, los cuales han hecho cambiar los conceptos que se tenían sobre el tema y si por un lado se ha aclarado la forma en que el organismo reacciona ante la excitación sexual y se han identificado y descrito cada una de las fases de esta respuesta, por otro lado se ha juzgado la conducta sexual con un criterio más abierto que ha permitido desechar los conceptos de perversiones-desviaciones o aberraciones con que conocían algunas conductas

sexuales que no se ajustaban a las normas establecidas por la costumbre, la moral y la decencia (Cañizo, E. y Salinas, F. 2010).

Este cambio obedece principalmente a que se ha llegado a la conclusión de que el concepto de normal aplicado a la conducta en general y sobre todo a la conducta sexual, es un término inadecuado porque su significado varía de acuerdo con el criterio con que se aplique y la época en donde se viva. Por esta razón a las conductas sexuales distintas de lo habitual, consideradas perversiones, aberraciones, desviaciones, etc. hace unos años se les llamó variantes y posteriormente parafilias (Azcárraga, 1986).

Se puede concebir a las parafilias como aquellos comportamientos sexuales caracterizados por fantasías específicas y prácticas diversas que se alejan de la norma social; para clasificar una conducta como parafilia, el patrón de comportamiento debe ser de carácter impulsivo (Cañizo, E. y Salinas, F. 2010).

Sin embargo los estudios que realizó el Doctor Juan Luis Álvarez-Gayou (1986), mencionan que la sexualidad en sí misma no posee una patología como tal en cuanto a su forma de expresarse, sino que existe una diversidad amplia dentro de lo cual las personas se ubican marcando niveles de intensidad, así como una relación erótica o no en su expresión. Esta clasificación descarta los términos estigmatizados de perversos, enfermos, desviados o pecadores, a las personas que tienen gustos particulares en la manera en que manifiestan su sexualidad (Guerra, 2007).

De acuerdo con Skinner (1970) las personas poseen reglas de conducta que interiorizan y se vuelven idiosincrásicas, parte de ellas mismas. Es en base a esas reglas que se califica como correcto o incorrecto el comportamiento, por tanto la conducta que se aprueba o rechaza, tiene relación directa con las experiencias de aprendizaje (Álvarez; en Guerra, 2007).

Por tal motivo al utilizar términos negativos a estas conductas, presupone censura y previa condena. Quien escuche estos términos, se hace la idea de que son “malas o indebidas”. Así bien el Instituto Mexicano de Sexología, al incorporar un lenguaje objetivo y científico en materia de sexualidad, propuso y adaptó la denominación de *expresiones comportamentales de la sexualidad*. La vigencia temporal, espacial y operativa de esta denominación es mucho más amplia, descriptiva, objetiva y no valorativa (Álvarez, 1986).

Álvarez (1984) menciona que todas las expresiones comportamentales de la sexualidad integran el universo expresivo del ser humano, en el que potencialmente se encuentran todas, aun cuando algunas lo hagan en grado mínimo o no erótico.

CAPÍTULO 3. EXPRESIOGRAMA

Las expresiones comportamentales de la sexualidad varían en cada individuo, pueden ser notables, conscientes, inconscientes, eróticas o no eróticas. Para comprender estas expresiones, Gayou (1984) desarrolló un cuestionario que permite determinar si se posee alguna expresión, si la tiene en grado no erótico o eroticosexual y en qué nivel se encuentra.

No es posible abordar todas las expresiones que existen en los seres humanos, Kinsey menciona que “existen tantas expresiones de la sexualidad, como individuos existen”, por tal motivo en el cuestionario se incluyen las más frecuentes.

Es importante recalcar que las expresiones comportamentales de la sexualidad, abarcan más aspectos que los netamente eróticos y para observar en qué nivel se encuentran se hizo la categoría de menor a mayor grado, donde existe la expresión mínima, acentuada, eroticosexual a nivel de fantasía, eroticosexual mínima, eroticosexual preferida, eroticosexual predominante y eroticosexual exclusiva.

La expresión mínima y acentuada, abarca el área no erótica de la sexualidad; mientras que el resto abarca la expresión erótica donde puede buscarse la excitación o el orgasmo, es decir, son estímulos sexuales efectivos. (Álvarez, 1986)

- La expresión mínima, se refiere a la expresión que produce gusto o satisfacción y está presente en todo individuo.
- La expresión acentuada, es el mismo comportamiento pero más notorio en un individuo, pero no implican placer orgásmico.
- La expresión erótica sexual a nivel de fantasía, implica excitación sexual u orgasmo a través de la expresión, pero solo a nivel de fantasía o sueño.

- La expresión erótica sexual mínima, es cuando se practica una expresión para tener excitación, orgasmo o ambos.
- La expresión erótica sexual preferida, es cuando algunas personas deben tener predilección especial por una sola expresión para tener una excitación u orgasmo.
- La expresión erótica sexual predominante, es donde prevalece esta expresión para tener una excitación u orgasmo, es decir, de cada diez experiencias sexuales en ocho se prefiere específicamente una sola.
- La expresión erótica sexual exclusiva, es donde el individuo logra la excitación, orgasmo o ambos, solamente mediante esta expresión.

A continuación se mencionan algunas de las expresiones comportamentales de la sexualidad que se retoman del Dr. Juan Luis Álvarez Gayou (1986) en su libro *Sexoterapia Integral*:

Fetichismo. Es aquella expresión donde hay un gusto por obtener y poseer objetos o pertenencias de determinada persona.

Exhibicionismo. Es aquella expresión donde a las personas les gusta mostrarse físicamente a otras personas.

Gerontofilia. Es la expresión donde se siente atracción por personas de más edad, especialmente por ancianos o ancianas.

Masoquismo. Donde la persona gusta del dolor físico, sumisión, vejación o incluso la dependencia notoria de otra persona.

Necrofilia. Consiste en el gusto o atracción por lo muerto o la misma muerte.

Paidofilia. Es donde existe un gusto o atracción por los niños o las niñas.

Sadismo. Aquella en donde los individuos gustan de causar dolor físico, someter, vejar o hacer que otras personas dependan de ellos.

Escoptofilia (voyeurismo). Aquella donde las personas gustan de ver los cuerpos, expresiones amorosas o ambas de otras personas.

Zoofilia. Expresión donde las personas tienen gusto a afecto especial por los animales.

Urofilia. Aquella expresión donde existe gusto o placer por la orina, el acto de orinar y/u observar su realización.

Coprofilia. Donde existe gusto o placer por las heces fecales, el defecar y/u observar su realización.

Fobofilia. Expresión donde existe gusto o placer por el peligro o el temor.

Grafofilia. Esta expresión tiene dos dimensiones: la logofilia y la iconofilia. En la cual existe el gusto o placer de leer (logofilia), o ver representaciones gráficas figurativas, como dibujos y fotografías (iconofilia). En esta expresión se pueden presentar ambas.

Tribofilia (frotismo). Aquella en la cual existe el gusto o placer por tocar a otras personas o ser tocado.

Polirrelacion. Aquella expresión de la sexualidad, donde la persona gusta de relacionarse con varias personas en forma simultánea.

Intercambio de parejas (swinger). Expresión de la sexualidad, la cual consiste en el gusto o placer por intercambiar a la pareja con otra persona.

Relación a primera vista (sin conocimiento de la otra persona). Expresión en la que se obtiene gusto o placer por entablar relaciones sentimentales, sexuales o de amistad con una persona a la cual se acaba de conocer.

Transvestismo. Donde existe el gusto o placer de los individuos por utilizar prendas, manerismos, expresiones, accesorios, adornos, lenguaje o comportamientos característicos del otro sexo en la cultura de la propia persona.

Rinofilia. Consiste en el gusto o placer por los olores, no se limita a los considerados placenteros.

Masturbación. Expresión que consiste en el gusto o placer por el auto erotismo. Única expresión que se practica desde la infancia y tiene que ver con el conocimiento del propio cuerpo.

Castidad. Esta expresión no entra en ninguna clasificación erótico sexual; ya que es aquella en la cual no se han tenido relaciones sexuales.

Monogamia. Aquella expresión en la cual existe el gusto o placer por relacionarse sexual o sentimentalmente únicamente con una sola persona.

El hecho de que algunas expresiones se consideren como conductas delictivas variará de una sociedad a otra, dependiendo de la cultura y del momento histórico en la que se realice. Desde el punto de vista humanista se consideran censurables los comportamientos que dañen a terceros o en los que se obligue a participar en contra de la voluntad de la persona.

La psiquiatría considera algunas de estas expresiones como trastornos psicosexuales, en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM, 1952) se encontraba la mayoría de estos comportamientos, inclusive la homosexualidad era considerada como un trastorno de identidad. Sin embargo los estudios y la investigación en dichas expresiones han aportado que algunas se excluyan de dicho manual. El DSM-I (1952), consideraba a la homosexualidad, el fetichismo, la pedofilia, el transvestismo, el exhibicionismo, el voyerismo y el sadismo como desórdenes de la orientación sexual. En

1983 en el DSM-III, el término “desorden de la orientación sexual”, cambia a *parafilia*, que proviene del griego para: *más allá*, filia: *del amor*. En el año 2000 se modifica el DSM-IV y se elimina la homosexualidad, y se agrega el frotterismo. A su vez el DSM-V agrega una distinción terminológica entre dos casos; la parafilia y el desorden de la sexualidad, donde el segundo se caracteriza por causar malestar o deterioro a la persona o un daño a los demás, mientras el primero solo es una forma de buscar el placer. Esto es pretendido para establecer una distinción clara entre una persona sana con un comportamiento sexual no normativo y una persona con una conducta sexual psicopatológica que sale de la normatividad (Coleman, 2012).

El grupo de trabajo de revisión sobre parafilias ha sugerido que se debe hacer una distinción entre una parafilia y un trastorno parafílico, ya que una parafilia por sí sola no justificaría o requeriría una intervención psiquiátrica, mientras que un desorden se caracteriza por causar malestar o deterioro a la persona o daño a otros. Uno podría determinar una parafilia de acuerdo con la naturaleza de los impulsos fantasías o comportamientos, pero diagnosticar un desorden parafílico se basa en la angustia y deterioro (Coleman, 2012).

La clasificación internacional de enfermedades, considera trastorno en las parafilias a los patrones de excitación sexual donde existen individuos que no quieren realizar una práctica o que la realizan sin ser consentidas, a su vez los intereses sexuales que implican actividad sexual solitaria y no consensuada; y por último que el comportamiento predomine en la persona (no solo a nivel de fantasía, si no que sea exclusivo) y este le genere angustia.

Se pretende que para el año 2015, se elimine el exhibicionismo, el voyerismo, masoquismo y fetichismo de la clasificación internacional de enfermedades, ya que estos

comportamiento no generan daños a terceras personas y solo quede en la clasificación la pedofilia, el sadismo no consensuado y el froterismo (Coleman, 2012).

Basándonos en lo expuesto, nos podemos dar cuenta que cada expresión comportamental que tienen los individuos es válida, el contexto donde se encuentre y la moral social determinara si algo “anda mal”; sin embargo en la vida cotidiana todos poseen expresiones comportamentales de la sexualidad que en ocasiones las manifiestan de manera inconsciente.

CAPÍTULO 4. ALGUNAS INVESTIGACIONES SOBRE EL ÁREA

A pesar de que se han estudiado los cambios fisiológicos de la respuesta sexual humana; el comportamiento sexual en las personas no ha sido indagado en su totalidad. El Doctor Juan Luis Álvarez Gayou, junto con la psicóloga Paulina Millán Álvarez (1986) realizaron una investigación para observar el comportamiento sexual de las y los mexicanos. Se aplicaron 271 expresiogramas a personas de diversos estados de la República Mexicana y a un grupo conformado por mujeres lesbianas y bisexuales. Concluyó que existen 26 expresiones que tienen la mayoría de las personas en su comportamiento sexual. Los resultados obtenidos muestran que las y los participantes prefieren acariciar a su pareja para tener excitación (tribofilia activa). Los resultados fueron los siguientes:

Porcentaje	Expresión	Nivel
58.67	masturbación	mínimo
44.65	iconofilia	mínimo
43.54	rel. a primera vista	fantasía
41.33	tribofilia activa	preferente
40.96	tribofilia receptiva	preferente
36.90	polirrelación	fantasía
36.90	linguofilia	mínimo
36.16	escoptofilia	mínimo
35.42	logofilia	mínimo
35.06	rinofilia	mínimo

Tomada de:

<http://www.slideshare.net/cucenfermeria/expresiones-compartmentales-de-la-sexualidad> el 10/05/2014 con permiso del autor.

Llegaron a la conclusión de que todas las personas son diversas en la expresión de la sexualidad, no habrá dos expresiogramas completamente iguales y de esta manera todos forman parte de la diversidad humana, teniendo la tarea de respetar la vida de las demás personas al vivir la sexualidad.

Otra investigación que se realizó en el campo del comportamiento sexual humano fue en el año 2010, donde se investigó la relación que existe entre las conductas sexuales alternas y la permisividad en jóvenes universitarios. La permisividad se refiere a la actitud flexible ante las diversas prácticas sexuales, en presencia o ausencia de vinculación afectiva, cuya finalidad es la satisfacción, lo cual conlleva a la inclusión de nuevas prácticas sexuales, denominadas conductas sexuales alternas.

En esta investigación participaron 851 estudiantes universitarios de distintas universidades públicas y privadas de la ciudad de México. La muestra final fue de 830 sujetos, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico, de los cuales 31% fueron hombres y 63% mujeres, con edades entre 18 y 51 años. Se aplicaron dos instrumentos; el inventario de conductas sexuales alternas (ICSA), constituido por 131 reactivos con cinco opciones de respuesta tipo Lickert, donde se miden 25 factores del comportamiento sexual y a su vez el cuestionario de permisividad sexual (CPS), constituido por 25 reactivos con cinco opciones de respuesta tipo Lickert, el cual mide la flexibilidad de las actitudes ante la sexualidad, midiendo siete factores relacionados con la sexualidad (Cañizo y Salinas, 2010).

El estudio fue descriptivo correlacional, donde se pretendió encontrar la posible relación entre permisividad y conductas sexuales alternas y describir el tipo de prácticas realizadas por los jóvenes universitarios. Dicho estudio mostró que existe una correlación

significativa entre la permisividad y las conductas sexuales alternas; el nivel de permisividad es un predictor confiable del nivel de conducta sexual alterna.

Los resultados arrojaron una comparación de los promedios entre los hombres y las mujeres en el cuestionario de permisividad sexual:

FACTORES	Media hombres	Media mujeres	gl	t de Student	p
Factor 1. Comodidad ante la sexualidad.	26.10	25.10	747	-3.64	.000
Factor 2. Internalización de las percepciones comunitarias ante la sexualidad.	17.55	16.65	758	-3.04	.002
Factor 3. Actitudes ante el sexo sin compromiso.	11.41	9.56	749	-8.26	.000
Factor 4. Internalización de las percepciones familiares/pares ante la sexualidad.	13.58	12.14	753	-6.29	.000
Factor 5. Actitudes ante las relaciones homosexuales.	6.31	7.01	765	3.14	.002
Factor 6. Comunicación sexual.	7.58	7.98	774	2.94	.003
Factor 7. Actitudes negativas ante la sexualidad.	4.86	4.61	768	-2.19	.029

Tomada de Cañizo, E. y Salinas, F. (Julio-Diciembre 2010). Conductas Sexuales Alternas y Permisividad en Jóvenes Universitarios. Enseñanza e Investigación en Psicología. Vol. 15, NUM. 2:285-309. México.

Mientras que en el caso de las conductas sexuales alternas, se muestran los siguientes resultados:

FACTORES	Media hombres	Media mujeres	gl.	t de Student	P
Factor 1. Autosexualidad, pareja(s) y objetos.	61.86	41.72	699	-15.35	.000
Factor 2. Masturbación, sexo oral y tocamiento.	77.65	64.49	690	-9.11	.000
Factor 3. Sadomasoquismo.	13.89	12.33	757	-3.54	.000
Factor 4. Travestismo.	11.15	10.34	760	-2.19	.029
Factor 5. Sexo anal y bisexualidad.	8.48	6.63	758	-5.64	.000
Factor 6. Placer sexual a través del lenguaje.	9.90	8.11	760	-6.63	.000
Factor 7. Sexo en lugares abiertos.	16.85	14.27	764	-6.20	.000
Factor 8. Características físicas de la pareja (raza, tatuajes, piercings).	14.49	11.11	761	-10.00	.000
Factor 9. Excitación ante catástrofes u onomatopeyas.	4.64	3.77	773	-5.01	.000
Factor 10. Pluralismo sexual.	4.47	3.58	768	-5.50	.000

Factor 11. Fetiche por los tacones.	3.35	2.28	763	-8.41	.000
Factor 12. Excitación sexual al ser observado.	6.65	5.58	761	-4.76	.000
Factor 13. Mecanoerotismo.	2.63	2.20	767	-4.60	.000
Factor 14. Drogofilia.	3.62	3.04	774	-3.92	.000
Factor 15. Preferencia por sexoservidores y genitales lampiños.	6.36	4.48	769	-10.83	.000
Factor 16. Excitación ante la sensación de asfixia o de hablar sobre temas sexuales.	4.43	3.94	772	-3.48	.001
Factor 17. Menstruofilia.	2.72	2.47	770	-2.42	.016
Factor 18. Fetichismo y gerontofilia.	5.12	4.42	768	-4.70	.000
Factor 19. Preferencia por la presencia de vello corporal.	3.16	3.34	772	1.34	.180
Factor 20. Interés sexual por la pornografía.	7.01	5.64	767	-7.77	.000
Factor 21. Sexo en lugares públicos.	2.63	2.34	774	-1.66	.098
Factor 22. Espermatofagia.	2.67	2.54	771	-1.15	.250
Factor 23. Búsqueda de beneficios a través del sexo.	4.14	3.05	772	-8.65	.000
Factor 24. Disfrute del coito interrumpido.	4.14	3.01	739	-8.68	.000
Factor 26. Juegos sexuales.	4.58	4.21	765	-2.56	.011

Tomada de Cañizo, E. y Salinas, F. (Julio-Diciembre 2010). Conductas Sexuales Alternas y Permisividad en Jóvenes Universitarios. Enseñanza e Investigación en Psicología. Vol. 15, NUM. 2:285-309. México

El estudio muestra que la permisividad es un factor confiable en el estudio de la sexualidad; ya que puede predecir la aparición de conductas sexuales específicas. Es decir entre mayor apertura al tema de sexualidad, mayor probabilidad de tener conductas sexuales alternas. Otros factores que influyen, son las situaciones que determinen el llevar a cabo ciertas conductas, a su vez factores personales (moral, autoconcepto), culturales (religión, usos, costumbres) y sociales (familia, grupo de pares, comunidad). Sin embargo se encontraron diferencias significativas en dicho estudio; ya que los hombres mostraron mayor permisividad que las mujeres, posiblemente a la prevalencia del machismo dentro de la sociedad mexicana, ya que en algunos casos la valía de los hombres se da por el número de parejas sexuales, el inicio temprano de su sexualidad y la variabilidad de las prácticas que realizan. Mientras que en las mujeres, la educación que reciben en casa se basa en códigos de comportamiento conservadores y rígidos, lo que genera escasa apertura en la sexualidad y la falta de reconocimiento de sus fantasías eróticas y deseos sexuales (Cañizo y Salinas, 2010).

Se cree que dicho fenómeno afecta de la misma manera la concepción de la sexualidad, ya que ante esta práctica, las mujeres mostraron mayor apertura. En el caso de las conductas sexuales alternas, los hombres mostraron mayores comportamientos sexuales alternos que las mujeres, probablemente los hombres pudieron haberse sentido presionados socialmente o incluso haber mentido (para aumentar su valor social) y por otro lado las mujeres se guiaron por las normas sociales (Cañizo y Salinas, 2010).

Cañizo y Salinas (2010) mencionan que tras la revisión de los datos llegan a la conclusión de que la sexualidad comprende metas más amplias que la reproducción, lo que quiere decir que los jóvenes universitarios han integrado conductas alternas en su repertorio sexual, cuya finalidad es el placer. Las conductas sexuales alternas no se consideran

parafilias, ni perversiones, ya que no son de carácter impulsivo, ni repetitivas, por lo que no provocan malestares o alteraciones clínicamente significativas (criterios de diagnóstico del DSM-IV).

CAPÍTULO 5. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

JUSTIFICACIÓN

La educación sexual tiene gran importancia en el desarrollo del ser humano; sin embargo aunque existe un intento de formalización de la materia, aún existe un gran porcentaje de la población que obtiene información por medio de los padres, amigos, familia y escuelas, esto conlleva a que sean agentes educativos informales; que brindan conocimientos desde sus experiencias, prejuicios, valores y educación, donde la mayoría de las veces está basada en información que no es científica y objetiva.

Cabe señalar que no existe un protocolo para enseñar a vivir la sexualidad de una manera “armónica”, generalmente existen textos los cuales mencionan características y componentes de la sexualidad de manera descriptiva y en su mayoría tienen una connotación con mayor peso hacia la reproducción, olvidando que se promueva el placer sexual, a pesar de que se presume que un porcentaje importante de la población accede a su sexualidad con un fin placentero, más que reproductivo.

Aunque pareciera ser que hay diversidad en la expresión de la sexualidad, es importante observar que la población lo obtiene a través de una pequeña gama de opciones, a pesar de existir un panorama amplio en la búsqueda del placer y las cuales pueden expresarse de manera consciente o inconsciente. Y que generalmente se han puesto infinidad de prejuicios, debido a que hay un estereotipo que indica como debe ser la sexualidad y el cual es impuesto de forma cultural, lo que impide en muchas ocasiones el ejercicio de una sexualidad ausente de sentimientos de culpa y vergüenza.

Así bien las representaciones sociales se construyen para comprender, comunicar, controlar y afrontar a la sociedad, influenciadas por aspectos actitudinales, cognitivos, emocionales y comportamentales. Esto conlleva a vivir la sexualidad de una determinada

manera, y en algunos casos tener la creencia de que todas las personas la expresan de la misma forma; lo cual puede ocasionar sentimientos de culpa, vergüenza o incluso disfunciones sexuales; generando angustia, confusión o aislamiento en las personas que ejercen su sexualidad de manera diversa.

Por tal motivo se pretende identificar las expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en las y los jóvenes, para visualizar la apertura que tienen en sus comportamientos sexuales o si estos siguen siendo regidos por las normas y conductas sociales.

En la presente tesis se explorarán las expresiones comportamentales de la sexualidad, las cuales se refieren a todas aquellas conductas sexuales que el ser humano expresa, ya sea de manera erótica o no erótica y que manifiestan las y los jóvenes de 15 a 29 años de edad; por lo que se expondrán los componentes de la sexualidad, los cuales son parte de nuestro ciclo de vida, explicando la transformación sexual a lo largo de la humanidad y aquí se muestra cual es la diferencia.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cuando se habla de sexualidad y la manera en la cual los jóvenes la expresan es necesario desestigmatizar la forma en la cual se manifiesta la misma, de tal manera que es importante conocer cuáles son las expresiones comportamentales de la sexualidad que se presentan en la población, de tal forma que se identifiquen y se pueda ampliar un panorama sobre la realidad de ellas.

OBJETIVO GENERAL

Identificar las expresiones comportamentales que predominan en el ejercicio de la sexualidad dentro del componente erótico, en un grupo de 120 jóvenes de 15 a 29 años de edad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las expresiones comportamentales de la sexualidad.
- Hacer una descripción por cada grupo de edad de las manifestaciones de la diversidad sexual.
- Hacer una descripción de las expresiones de la sexualidad según el sexo.
- Hacer una comparación de las expresiones sexuales que predominan en jóvenes, según el estado civil de las y los participantes.
- Hacer una descripción de las expresiones comportamentales de la sexualidad, según la escolaridad.

VARIABLES

Las variables que se manejan en la presente tesis, son variables de clasificación; las cuales involucran las expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en jóvenes mexicanos de 15 a 29 años de edad.

Definición conceptual:

Las expresiones comportamentales de la sexualidad, son diversas formas de encontrar el placer por medio de distintas prácticas, que dependen del interés de cada persona y éstas a su vez se pueden presentar en el área erótico o en el área no erótica (Álvarez, 1986).

Definición operacional:

Las expresiones comportamentales de la sexualidad, se refieren a las diversas actividades que realizan las personas para obtener gusto o placer por determinadas prácticas y que a su vez las clasificará en su área no erótica o en su área erótica con una cierta intensidad de la misma.

HIPÓTESIS

La expresión de la sexualidad seguirá siendo regida por las normas sociales y los agentes de socialización.

TIPO DE ESTUDIO

La investigación por su alcance, será de tipo descriptiva. El lugar de la investigación será llevado a cabo en campo, con un enfoque cuantitativo.

TIPO DE DISEÑO

La investigación se basa en un diseño no experimental.

ESCENARIO

Salón de clases de la Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 12 y las instalaciones del Instituto Mexicano de la Juventud.

POBLACIÓN

Los y las participantes se escogieron de forma aleatoria; con un rango de edad de 15 a 29 años, tanto hombres como mujeres. Tomando en cuenta el mismo número de participantes de un sexo, como del otro.

MUESTRA

Jóvenes residentes de México, que se encuentren estudiando en cualquier nivel académico y tengan entre 15 y 29 años de edad.

- Muestreo: No probabilístico
- Criterios de inclusión: Estudiantes de cualquier nivel académico que tengan entre 15 y 29 años de edad, los cuales contesten completamente el instrumento que se les proporcionará.
- Criterios de exclusión: Aquellos jóvenes que no especifiquen datos que se solicitan en el instrumento de aplicación, para determinar la situación demográfica de la investigación.
- Criterios de eliminación: Las personas que contesten el instrumento y no cumplan con el rango de edad establecido, serán eliminados de la investigación.

INSTRUMENTO

Se aplicó un documento llamado “Expresiograma”, el cual está basado en las investigaciones elaboradas por el Dr. Juan Luis Álvarez Gayou (1986), donde pretendió dar a conocer veintiún maneras de expresar la sexualidad humana, por medio de siete posibles opciones de respuesta, donde se observa si la expresión se encuentra en un aspecto erótico o no erótico. Dicho instrumento se modificó con el fin de poder ser aplicado a la muestra y se llevó a cabo la validación del mismo, por medio de un jueceo, donde cinco docentes expertos en investigación y cinco especialistas en el área de la sexología sugirieron modificaciones para poder ser aplicable ante la muestra de la presente investigación (Ver Anexo 1).

PROCEDIMIENTO

El instrumento se retomó de las investigaciones realizadas por el Doctor Álvarez Gayou en el año de 1986, sin embargo los reactivos se modificaron de tal manera que los

participantes no identificarán que se estaban midiendo aspectos del área erótica y no erótica de su sexualidad, por lo tanto se hicieron veintiún oraciones, las cuales tienen siete posibles opciones de respuesta que arrojan el nivel en que se expresa este comportamiento sexual de cada individuo.

Dicha modificación del instrumento se jueceo con cinco expertos en metodología de investigación y cinco sexólogos, los cuales determinaron que el instrumento es aceptable para poder aplicarlo, bajo los criterios de la presente investigación y poder cumplir con los objetivos de la misma. Posteriormente se seleccionó la muestra clave para la aplicación del mismo.

La primera aplicación se llevó a cabo dentro las instalaciones del Instituto Mexicano de la Juventud, donde se proporcionó de manera individual un cuestionario y una pluma a cada participante.

Posteriormente la aplicación del instrumento se llevó a cabo en los salones de clase del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 12 del Instituto Politécnico Nacional, donde la aplicación se hizo a varios participantes, pero cada uno contestó de manera individual el instrumento.

El mismo procedimiento se llevó a cabo con alumnos de licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco y posteriormente con alumnos de maestría en Trabajo Social, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

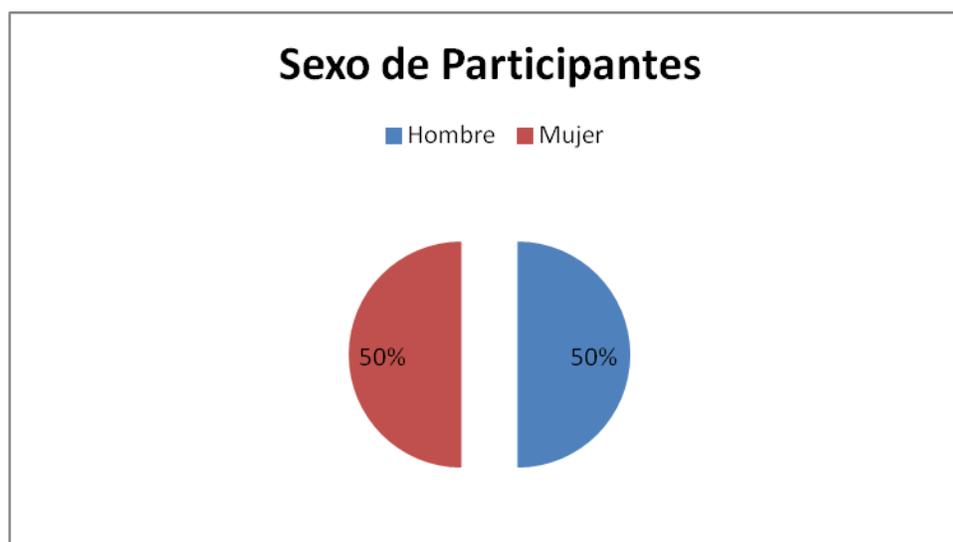
Finalmente se seleccionaron ciento veinte cuestionarios contestados, para así poder realizar una base de datos y posteriormente un análisis de resultados (análisis de varianza, ANOVA) con ayuda del software SPSS 15.0 for Windows Evaluation Version.

CAPÍTULO 6. RESULTADOS

Se aplicaron ciento veinte cuestionarios, divididos por grupos de edad; el primer grupo de edad consistió en cuarenta jóvenes de 15 a 19 años de edad, 20 hombres y 20 mujeres. El siguiente grupo fue de cuarenta participantes de 20 a 24 años de edad, de los cuales 20 fueron hombres y 20 mujeres, finalmente el último grupo constó de cuarenta jóvenes de 25 a 29 años de edad, 20 hombres y 20 mujeres.

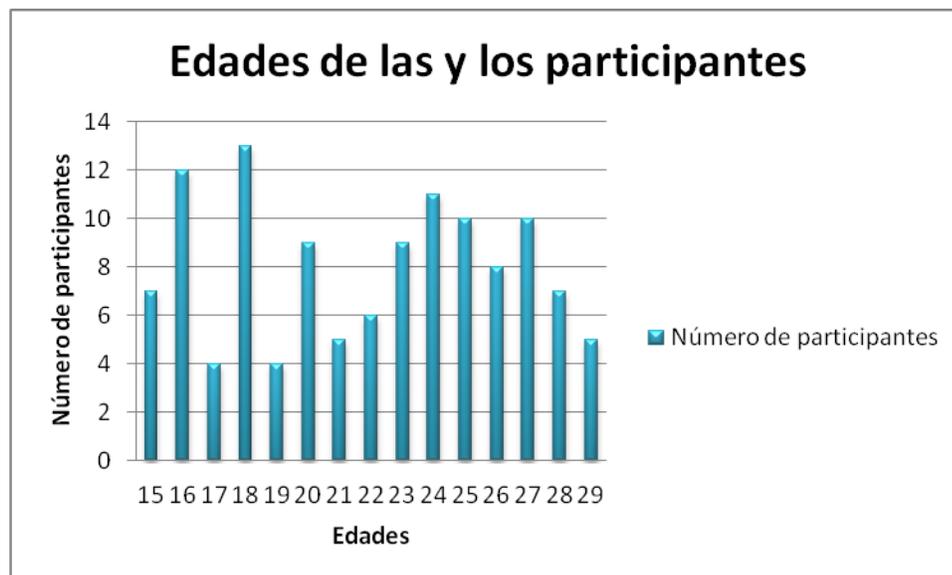
El total de los participantes fue de 120 jóvenes de 15 a 29 años de edad, de los cuales el 50% fueron hombres y 50% mujeres, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Porcentaje de los participantes que contestaron el expresiograma, divididos por sexo.



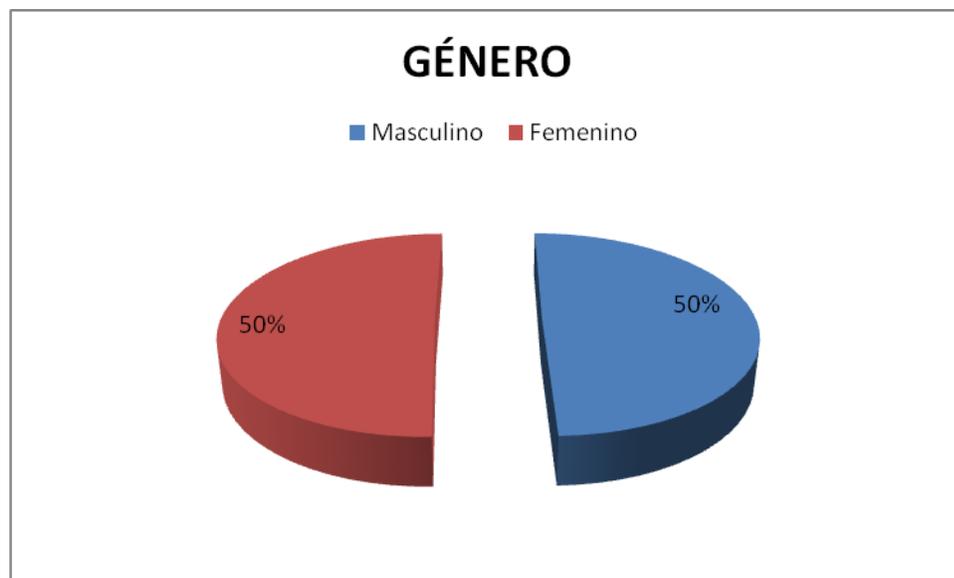
Así mismo se solicitó información sobre la edad de las y los participantes, ya que la investigación está enfocada en jóvenes de 15 a 29 años de edad. Posteriormente se dividieron en tres grupos de edad (15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años) para hacer una comparación y un análisis de resultados de cada grupo de edad, la media de la edad fue de 21.93 años, una mediana de 22.5 años y una moda de 18 años (Tabla 2).

Tabla 2. Número de participantes por edad.



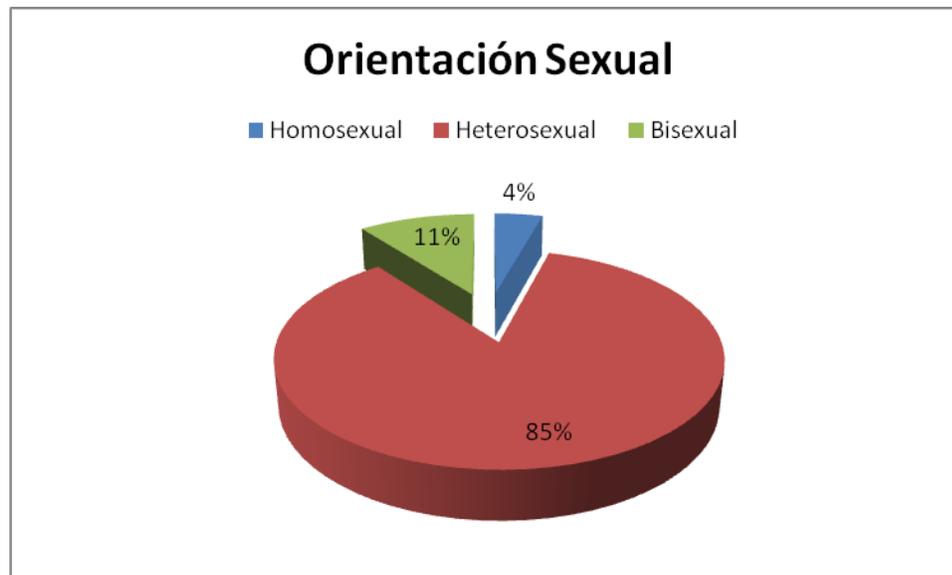
Otro aspecto que se solicitó a las y los participantes, fue que pusieran el género con el que se identifican. Esta variable no necesariamente se analizará, ya que no tiene mucha relevancia y diferencia a la variable del sexo. Ya que el 50% de los participantes indicó que su género es masculino, mientras el otro 50% indicó que su género es femenino. Tabla 3.

Tabla 3. Porcentaje de participantes según el género con el que se identifican.



Se analizaron los resultados obtenidos de las y los participantes de acuerdo a su orientación sexual. Los resultados fueron los que se muestran en la tabla 4.

Tabla 4. Porcentaje total de la orientación sexual de las y los participantes. El 4% de la población tiene una orientación homosexual, mientras que el 11% su orientación es bisexual y la orientación sexual que predomina en las y los participantes es la heterosexual con el 85%.



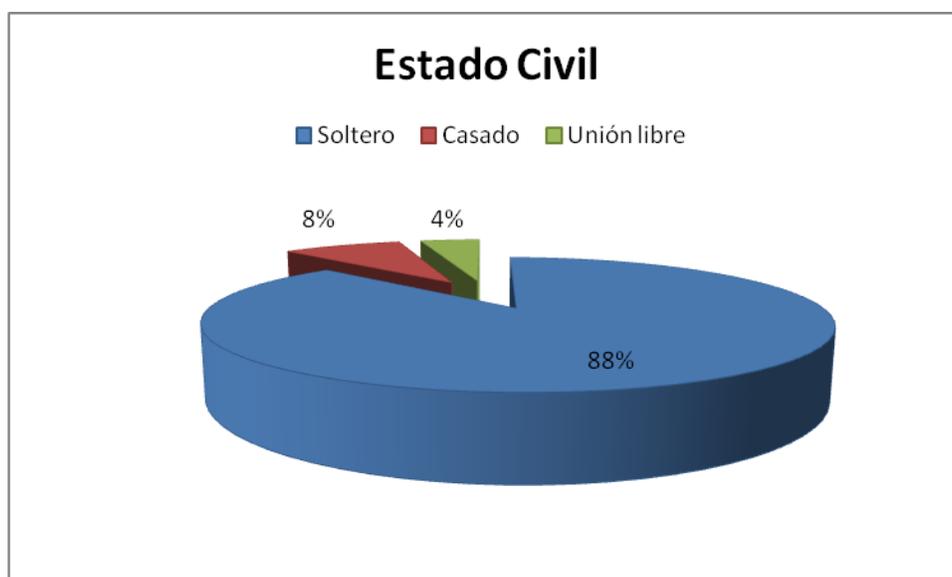
Un criterio de inclusión que se consideraba en las y los participantes, fue la escolaridad, en la cual se puede observar que predominó la licenciatura como se muestra en la tabla 5.

Tabla 5. Escolaridad del total de los participantes; el 1% de los participantes refiere estudiar otra formación académica (diplomados, cursos, estudian por cuenta propia), el 15% de los participantes refiere estudiar un posgrado, el 38% se encuentra estudiando la preparatoria, mientras que el 46% se encuentra en la licenciatura.



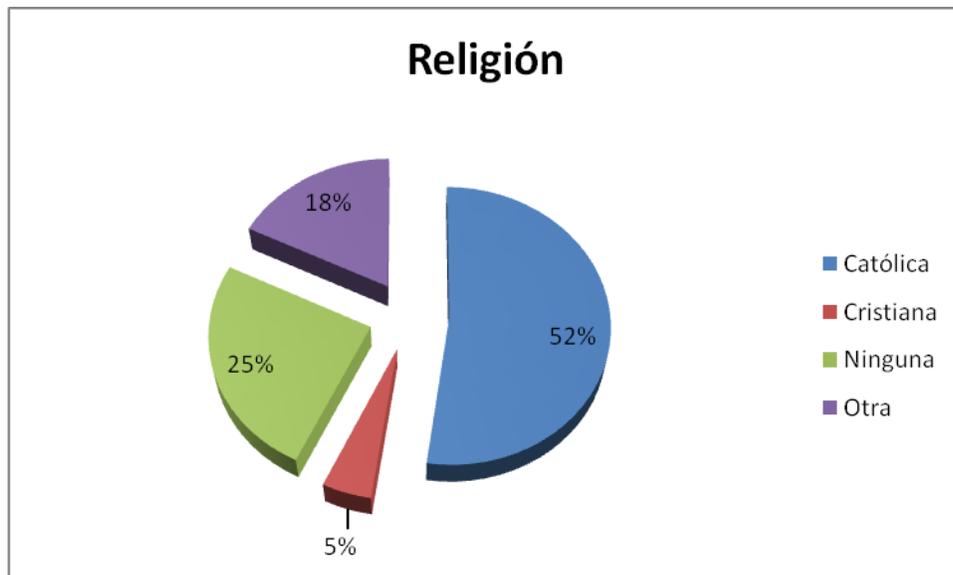
Es importante mencionar el estado civil de las y los participantes, ya que se hizo una comparación, para saber si existe una diferencia significativa entre la expresión de la sexualidad y el estado civil de las personas. Los datos que se observan en esta investigación nos lo indica la tabla 6.

Tabla 6. Estado civil del total de los participantes. El 4% de ellos se encuentra en unión libre, mientras que el 8% se encuentran casados y el 88% son solteros o solteras.



Otra variable que se solicitó a las y los participantes fue la religión, los datos que se obtuvieron se muestran en la tabla 7.

Tabla 7. Religión de todos los participantes de la investigación. Se observa el 5% de los participantes tiene una religión cristiana, el 18% de los participantes mencionan tener otra religiones (creyentes, pragmáticos, dogmáticos, energéticos, cosmos), mientras que el 25% considera no tener ninguna religión y finalmente el 52% tiene religión católica.



En la siguiente tabla se muestran los resultados generales obtenidos en el total de las y los participantes; tanto del área erótico, así como del área no erótica de la sexualidad.

Tabla 8. Resultados generales de las y los participantes.

Expresión comportamental de la sexualidad	No me agrada está práctica	Me gusta está práctica	Lo pienso y me excita	Tal vez podría excitarme si lo hago	Me excito más fácilmente si lo hago	Lo hago más para excitarme	Solo con esta práctica me excito
Fetichismo	66	43	5	5	1	0	0
Exhibicionismo	76	26	6	9	2	1	0
Gerontofilia	85	32	2	1	0	0	0
Masochismo	90	9	10	6	3	1	1
Necrofilia	104	11	4	1	0	0	0
Paidofilia	85	30	2	3	0	0	0
Sadismo	77	22	6	13	1	0	1
Escotofilia	32	32	21	28	2	4	1
Zoofilia	46	68	1	4	1	0	0
Urofilia	115	4	0	0	1	0	0
Coprofilia	118	1	0	0	1	0	0
Fobofilia	62	32	8	15	2	0	1
Logofilia	18	61	19	15	5	0	2
Iconofilia	23	61	13	13	7	0	3
Tribofilia	18	47	9	14	21	7	4
Polirrelación	61	28	6	19	3	3	0
Swinger	98	5	6	9	1	1	0
Relación a primera vista	66	16	8	22	7	0	1
Transvestismo	86	17	4	7	3	2	1
Rinofilia	35	60	8	8	6	1	2
Masturbación	44	32	3	11	9	9	12
Castidad	95	18	2	2	1	0	2
Monogamia	18	62	3	4	3	8	22

La siguiente tabla muestra la expresión comportamental de la sexualidad que predomina en hombres y mujeres.

Tabla 9. Expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en hombres y mujeres.

Expresión comportamental	Medias por sexo		F	gl	P
	Hombres	Mujeres			
Fetichismo	0.68	0.51	2.642	2	0.106
Exhibicionismo	0.75	0.55	2.886	2	0.091
Gerontofilia	0.35	0.30	2.234	2	0.137
Masoquismo	0.70	0.46	1.678	2	0.197
Necrofilia	0.30	0.06	25.89	2	1.378
Paidofilia	0.36	0.35	0.025	2	0.872
Sadismo	0.86	0.51	3.275	2	0.072
Escoptofilia	2.01	1.18	0.000	2	0.981
Zoofilia	0.63	0.80	0.032	2	0.857
Urofilia	0.03	0.10	3.298	2	0.071
Coprofilia	0.00	0.08	6.115	2	0.014*
Fobofilia	1.06	0.71	1.268	2	0.262
Logofilia	1.50	1.43	6.721	2	0.993
Iconofilia	1.55	1.31	0.431	2	0.512
Tribofilia	2.45	1.71	7.877	2	0.005**
Polirrelación	1.50	0.56	20.84	2	1.229
Swinger	0.58	0.30	4.452	2	0.036*

Relación a primera vista	1.76	0.43	23.58	2	3.709
Transvestismo	0.70	0.53	3.195	2	0.076
Rinofilia	1.26	1.08	0.307	2	0.580
Masturbación	2.46	1.26	8.808	2	0.003**
Castidad	0.41	0.31	1.828	2	0.178
Monogamia	2.26	2.13	1.445	2	0.231

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

En la tabla 9 se identifica que si existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres, es decir, los hombres tienen una mayor predilección por ejercer las prácticas de la tribofilia, el swinger y la masturbación. En otro sentido las mujeres no mostraron una preferencia específica por estas prácticas. Sin embargo las mujeres tienen mayor preferencia por ejercer la práctica de la coprofilia, en comparación con los hombres, los cuales no mostraron una preferencia específica por esta práctica.

En la siguiente tabla, se muestran las expresiones sexuales que predominan en los grupos de edad de 15 a 19 años, 20 a 24 años y 25 a 29 años de edad.

Tabla 10. Expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en los siguientes grupos edad: 15-19 años, 20-24 años y 25-29 años de edad.

Expresión comportamental	Medias por grupo de edad			F	gl	P
	15-19	20-24	25-29			
Fetichismo	0.40	0.73	0.68	1.829	2	.165
Exhibicionismo	0.50	0.63	0.83	0.931	2	.397
Gerontofilia	0.30	0.25	0.43	1.066	2	.348
Masoquismo	0.28	0.58	0.90	2.799	2	.065
Necrofilia	0.23	0.13	0.20	0.399	2	.672
Paidofilia	0.65	0.25	0.18	6.877	2	.002**
Sadismo	0.58	0.45	1.05	3.135	2	.047*
Escoptofilia	1.48	1.53	1.80	0.633	2	.53
Zoofilia	0.90	0.50	0.75	3.234	2	.043*
Urofilia	0.13	0.00	0.08	0.967	2	.383
Coprofilia	0.10	0.00	0.03	0.765	2	.468
Fobofilia	0.85	0.73	1.10	1.012	2	.367
Logofilia	1.63	1.23	1.55	1.304	2	.275
Icon ofilia	1.53	1.10	1.68	2.120	2	.125
Tribofilia	1.75	2.43	2.08	1.597	2	.207
Polirrelación	0.98	1.08	1.05	0.058	2	.943
Swinger	0.30	0.40	0.63	1.034	2	.359

Relación a primera vista	1.00	1.00	1.30	0.570	2	.567
Transvestismo	0.50	0.75	0.60	0.405	2	.668
Rinofilia	0.95	1.13	1.45	1.618	2	.203
Masturbación	1.85	1.43	2.33	1.861	2	.160
Castidad	0.78	0.25	0.08	5.901	2	.004**
Monogamia	2.25	2.48	1.88	0.765	2	.468

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

En la tabla 10 se identifica que si existe una diferencia estadísticamente significativa entre los distintos grupos de edad clasificados para esta investigación, es decir, los jóvenes del grupo de 15-19 años tienen una mayor predilección por ejercer la práctica de la paidofilia, zoofilia y la castidad. En otro sentido los del grupo de 25 a 29 años no mostraron una preferencia específica por estas prácticas. A su vez el grupo de 25 a 29 años de edad tiene mayor preferencia por ejercer la práctica del sadismo, en comparación con los del grupo de 20 a 24 años, los cuales no mostraron una preferencia específica por esta práctica.

Es importante analizar si existe diferencia significativa cuando se hace una comparación por medio de la orientación sexual, en las cuales la muestra dijo ser homosexual, heterosexual o bisexual. La siguiente tabla muestran los resultados.

Tabla 11. Expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en participantes, según su orientación sexual (homosexual, heterosexual y bisexual).

Expresión comportamental	Medias por orientación sexual			F	gl	P
	Homosexual	Heterosexual	Bisexual			
Fetichismo	1.20	0.54	1.08	3.775	2	.026*
Exhibicionismo	1.40	0.55	1.42	4.935	2	.009**
Gerontofilia	0.60	0.27	0.58	2.419	2	.094
Masoquismo	1.00	0.44	1.75	7.148	2	.001**
Necrofilia	0.00	0.17	0.42	1.513	2	.225
Paidofilia	0.80	0.31	0.50	1.698	2	.188
Sadismo	1.40	0.52	2.08	12.814	2	.000**
Escoptofilia	2.60	1.47	2.42	3.925	2	.022*
Zoofilia	1.20	0.65	1.08	3.166	2	.046*
Urofilia	0.00	0.04	0.33	2.880	2	.060
Coprofilia	0.00	0.01	0.33	4.070	2	.020*
Fobofilia	1.40	0.81	1.50	2.212	2	.114
Logofilia	2.00	1.36	2.08	2.519	2	.085
Iconofilia	2.80	1.29	2.25	5.984	2	.003**
Tribofilia	3.80	2.05	2.17	2.597	2	.079
Polirrelación	2.00	0.88	2.17	6.574	2	.002**

Swinger	0.40	0.35	1.33	4.991	2	.008**
Relación a primera vista	1.60	1.02	1.83	1.964	2	.145
Transvestismo	1.00	0.56	1.17	1.485	2	.231
Rinofilia	2.40	1.07	1.83	4.453	2	.014*
Masturbación	3.40	1.68	3.33	4.866	2	.009**
Castidad	0.60	0.36	0.25	0.214	2	.807
Monogamia	2.40	2.29	1.67	0.446	2	.641

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

En la tabla 11 se identifica que existen diferencias estadísticamente significativas entre las distintas orientaciones sexuales clasificadas para esta investigación, es decir, jóvenes que se identifican con una orientación sexual bisexual tienen una mayor predilección por ejercer la práctica del exhibicionismo, masoquismo, el sadismo, la coprofilia, polirrelación y swinger. En otro sentido los de orientación sexual heterosexual no mostraron una preferencia específica por estas prácticas. A su vez el grupo que se clasifica en la orientación sexual homosexual tiene mayor preferencia por ejercer la práctica del fetichismo, la escoptofilia, la zoofilia, la iconofilia, la rinofilia y la masturbación, en comparación con el grupo de orientación sexual heterosexual, los cuales no mostraron una preferencia específica por estas prácticas.

Así bien, la siguiente tabla muestra las diferencias significativas que se presentan en las y los participantes, según su estado civil: soltero, casado y unión libre.

Tabla 12. Expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en las y los participantes, según su estado civil (soltero, casado y unión libre).

Expresión comportamental	Medias por estado civil			F	gl	P
	Soltero	Casado	Unión Libre			
Fetichismo	0.53	1.00	1.20	2.940	2	.057
Exhibicionismo	0.65	0.40	1.20	0.925	2	.399
Gerontofilia	0.26	0.80	0.80	6.971	2	.001**
Masoquismo	0.51	0.30	2.60	8.465	2	.000**
Necrofilia	0.17	0.10	0.60	1.796	2	.170
Paidofilia	0.36	0.40	0.20	0.170	2	.844
Sadismo	0.61	0.50	2.80	10.151	2	.000**
Escoptofilia	1.59	1.20	2.60	1.740	2	.180
Zoofilia	0.69	0.60	1.60	4.157	2	.018*
Urofilia	0.08	0.00	0.00	0.230	2	.795
Coprofilia	0.05	0.00	0.00	0.104	2	.901
Fobofilia	0.87	0.70	1.80	1.596	2	.207
Logofilia	1.40	1.40	3.00	4.672	2	.011*
Iconofilia	1.36	1.40	3.00	3.934	2	.022*
Tribofilia	2.16	1.20	2.20	1.489	2	.230
Polirrelación	1.01	0.90	1.80	0.865	2	.424

Swinger	0.42	0.60	0.60	0.198	2	.821
Relación a primera vista	1.08	0.90	2.00	1.080	2	.343
Transvestismo	0.64	0.40	0.60	0.165	2	.848
Rinofilia	1.13	1.30	1.80	0.709	2	.494
Masturbación	1.81	1.20	4.40	4.412	2	.014*
Castidad	0.40	0.20	0.00	0.544	2	.582
Monogamia	2.29	1.70	1.40	0.673	2	.512

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

En la tabla 12 se identifica que existen diferencias estadísticamente significativas por estado civil, criterio de inclusión clasificado para esta investigación, es decir, jóvenes que se encuentran en unión libre tienen una mayor predilección por ejercer la práctica de la gerontofilia, el masoquismo, el sadismo, la zoofilia, la logofilia, la iconofilia y la masturbación. En otro sentido los que se encuentran casados(as) solo mostraron una preferencia específica por la práctica de la gerontofilia. A su vez el grupo de jóvenes que se encuentran solteros(as) no presentaron preferencia por estas prácticas, en comparación con los otros dos grupos.

Otro criterio de inclusión en la presente investigación es la escolaridad, la siguiente tabla nos muestra las comparaciones de cada grupo (nivel medio superior, superior, posgrado u otra).

Tabla 13. Expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en las y los participantes, según su escolaridad (nivel medio, nivel superior, posgrado u otra).

Expresión comportamental	Medias por escolaridad				F	gl	P
	Preparatoria	Licenciatura	Posgrado	Otra			
Fetichismo	0.36	0.60	1.11	3.00	7.490	3	.000**
Exhibicionismo	0.36	0.82	0.89	0.00	2.032	3	.113
Gerontofilia	0.24	0.24	0.78	1.00	5.954	3	.001**
Masoquismo	0.18	0.65	1.44	0.00	5.480	3	.001**
Necrofilia	0.20	0.15	0.28	0.00	0.346	3	.792
Paidofilia	0.53	0.22	0.39	0.00	2.129	3	.100
Sadismo	0.51	0.53	1.72	0.00	6.422	3	.000**
Escoptofilia	1.53	1.55	1.94	3.00	0.767	3	.515
Zoofilia	0.73	0.58	1.06	1.00	2.048	3	.111
Urofilia	0.02	0.11	0.06	0.00	0.387	3	.763
Coprofilia	0.00	0.07	0.06	0.00	0.314	3	.815
Fobofilia	0.76	0.80	1.61	0.00	2.742	3	.046*
Logofilia	1.44	1.38	1.72	3.00	0.935	3	.426
Iconofilia	1.53	1.24	1.72	3.00	1.274	3	.287
Tribofilia	1.98	2.27	1.78	3.00	0.567	3	.638
Polirrelación	0.96	0.96	1.39	3.00	1.218	3	.307

Swinger	0.24	0.38	1.00	3.00	4.772	3	.004**
Relación a primera vista	1.02	1.00	1.56	3.00	1.306	3	.276
Transvestismo	0.53	0.71	0.61	0.00	0.243	3	.866
Rinofilia	1.00	1.18	1.67	1.00	1.197	3	.314
Masturbación	1.84	1.67	2.67	0.00	1.289	3	.281
Castidad	0.73	0.18	0.06	0.00	3.548	3	.017*
Monogamia	2.42	2.15	1.94	1.00	0.340	3	.797

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

En la tabla 13 se identifica que existen diferencias estadísticamente significativas en los grupos divididos por escolaridad, es decir, jóvenes que se encuentran en posgrado tienen una mayor predilección por ejercer la práctica del fetichismo, la gerontofilia, el masoquismo, el sadismo, la fobofilia y el swinger. En otro sentido los que se encuentran en preparatoria no mostraron una preferencia específica por estas prácticas. A su vez el grupo de jóvenes que se encuentran en preparatoria tienen mayor preferencia por ejercer la práctica de la castidad, en comparación con los otros grupos de escolaridad, los cuales no mostraron una preferencia específica por esta práctica.

Por último, se muestran las diferencias significativas que presentaron las y los participantes, según la religión que reportó cada uno.

Tabla 14. Expresiones comportamentales de la sexualidad que predominan en las y los participantes, según su religión (católica, cristiana, ninguna y otra).

Expresión comportamental	Medias por religión				F	gl	P
	Católica	Cristiana	Ninguna	Otra			
Fetichismo	0.48	0.40	0.81	0.79	1.327	3	.270
Exhibicionismo	0.50	1.40	1.00	0.79	1.996	3	.119
Gerontofilia	0.27	0.20	0.56	0.21	2.255	3	.086
Masochismo	0.39	0.80	1.22	0.21	4.206	3	.008**
Necrofilia	0.11	0.40	0.30	0.26	1.158	3	.330
Pedofilia	0.46	0.80	0.26	0.16	2.014	3	.117
Sadismo	0.54	0.80	1.19	0.68	1.866	3	.140
Escotofilia	1.41	1.80	2.11	1.53	1.755	3	.161
Zoofilia	0.63	1.00	0.89	0.68	1.003	3	.395
Urofilia	0.04	0.80	0.04	0.05	5.701	3	.001**
Coprofilia	0.00	0.80	0.04	0.00	7.492	3	.000**
Fobofilia	0.66	1.00	1.33	1.11	2.042	3	.113
Logofilia	1.41	1.80	1.59	1.47	0.257	3	.856
Iconofilia	1.20	1.20	1.81	1.47	1.518	3	.214
Tribofilia	1.50	1.20	2.52	2.84	5.245	3	.002**
Polirrelación	0.75	0.60	1.59	1.32	2.767	3	.046*

Swinger	0.34	0.80	0.78	0.37	1.232	3	.302
Relación a primera vista	0.71	1.00	1.93	1.05	4.648	3	.004**
Transvestismo	0.32	1.00	0.96	0.37	2.610	3	.055
Rinofilia	0.93	1.20	1.89	0.84	4.603	3	.005**
Masturbación	1.57	0.80	2.67	1.58	2.287	3	.083
Castidad	0.59	0.40	0.07	0.11	2.324	3	.079
Monogamia	2.34	3.20	1.85	1.89	0.775	3	.510

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

En la tabla 14 se identifica que existen diferencias estadísticamente significativas en los grupos divididos por religión, es decir, jóvenes que no tienen ninguna religión tienen una mayor predilección por ejercer la práctica del masoquismo, la tribofilia, la polirrelación, las relaciones a primera vista y la rinofilia. En otro sentido los que se consideran personas católicas y de otra religión no mostraron una preferencia específica por estas prácticas. A su vez el grupo de jóvenes que se encuentran en la religión cristiana tienen mayor preferencia por ejercer la práctica de la urofilia y la coprofilia, en comparación con los otros grupos de religión, los cuales no mostraron una preferencia específica por estas prácticas.

CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN

Los resultados generales de las y los participantes, muestran que las expresiones que predominan son la **escoptofilia** (aquella en donde las personas gustan de ver los cuerpos, expresiones amorosas o ambas), **logofilia** (gusto o placer de leer), **tribofilia** (gusto o placer por tocar a otras personas o ser tocado), **relación a primera vista** (gusto o placer por entablar relaciones sentimentales, sexuales o de amistad con una persona que se acaba de conocer), **masturbación** (gusto o placer por el auto erotismo) y la **monogamia** (gusto o placer por relacionarse sexual o sentimentalmente únicamente con una sola persona). Al comparar estos resultados con los obtenidos en la investigación que realizó Millán y Álvarez (1986) en México se observa que predomina la tribofilia y a su vez se encuentra en el área erótica de los participantes.

En cuanto al análisis que se realizó entre hombres y mujeres (Tabla 9), se observa que existen diferencias significativas; donde los hombres tienen preferencia por la tribofilia, las prácticas swinger y la masturbación, mientras las mujeres solo presentaron predilección por la coprofilia. A su vez existe una tendencia por la iconofilia y la rinofilia, pero no son estadísticamente significativas. En este sentido se puede explicar, que esto se debe a la influencia de los estereotipos de género que existen en la cultura mexicana, la cual está regida por el “machismo”; donde la principal característica general es la supremacía del hombre a costa de la opresión de la mujer (Orozco, 2008). Por tal motivo, al hombre se le da mayor libertad sexual, para así ampliar su experiencia sexual y se le denominó “macho alfa”. Mientras que a la mujer se le prohíbe ampliar su panorama sexual, lo cual se viene reproduciendo desde hace siglos, estos comportamientos se encuentran establecidos por el género, uno de los holones de la sexualidad de todo ser humano.

Al hacer la comparación entre grupos de edad (Tabla 10), se encontraron pocas diferencias significativas, sin embargo estas se presentan en el grupo de 15 a 19 años de edad, donde predomina la paidofilia, expresión caracterizada por el gusto o placer de relacionarse con niñas o niños, este comportamiento probablemente predomine en este grupo de edad por ser una etapa donde están explorando nuevas formas de relacionarse y generalmente buscan personas de la misma edad o así bien de menor edad. Otra expresión que predomina en este grupo es la zoofilia, caracterizada por el gusto o placer por los animales, si asociamos la expresión anterior, se puede pensar que al ser una edad donde empieza el noviazgo, está acompañada por los regalos (peluches de animales, mascotas, etc.) que representan animales. Por último predomina la castidad, expresión en la cual no se ha iniciado la vida sexual, al ser una etapa de cambios e incertidumbres (adolescencia), es probable que algunos prefieran no tener relaciones sexuales, por represión, desinterés o temor (Casas y Ceñal, 2005).

A diferencia del grupo de mayor edad de 25 a 29 años, los cuales presentaron preferencia por el sadismo, caracterizado por el gusto de causar dolor; lo cual se debe a una mayor experiencia en el ejercicio de la sexualidad y su permisividad ante estos temas (Cañizo y Salinas, 2010). Sin embargo este comportamiento se vio acompañado por el grupo de 15 a 19 años de edad, cabe señalar que esto puede ser a causa de la violencia que se ejerce en el noviazgo, ya sea física, psicológica y en algunos casos sexual.

El siguiente grupo comparativo se llevo a cabo por medio de la orientación sexual (Tabla 11), en la cual se observa mayor cantidad de expresiones comportamentales de la sexualidad; donde las y los jóvenes que se identifican con la orientación sexual bisexual presenta una preferencia por el exhibicionismo, masoquismo, sadismo, coprofilia, polirrelación y swinger. Mientras que las y los que se identifican con una orientación

homosexual, tienen predilección por el fetichismo, escoptofilia, zoofilia, iconofilia, rinofilia y la masturbación. Al mismo tiempo se encontró una tendencia por la urofilia, la cual predomina en la población bisexual, en este análisis comparativo se observó que las personas homosexuales y bisexuales tienen mayor apertura en su sexualidad, mientras que las y los heterosexuales no presentaron interés por dichas prácticas. Al haber estas orientaciones sexuales, se ha llegado a la conclusión de que existe una diversidad sexual, donde se han incluido las personas homosexuales, lesbianas, bisexuales, transexuales, travestis, transgénero e intersexuales; sin embargo esta población se encuentra “fuera” de la norma social, ya que vivimos en una sociedad heteronormativa (donde se impone el patriarcado y las prácticas sexuales heterosexuales mediante diversos mecanismos), debido a esto, esta población ha buscado visibilizarse y empoderarse en la sociedad. Lo cual conlleva a investigar temas de la sexualidad y por tal motivo, se obtiene mayor información, conocimientos, apertura, flexibilidad y evolución en el discurso sexual y en las prácticas sexuales (INJUVE, 2011). Cabe señalar que la orientación sexual es aquella atracción erótico-afectiva que tienen las personas hacia otros individuos; las orientaciones existentes son homosexualidad (atracción erótico-afectiva por personas del mismo sexo), heterosexualidad (atracción erótico-afectiva por personas del sexo opuesto), bisexualidad (atracción erótico-afectiva por personas de ambos sexos) y por último se dio otra opción de respuesta “otro”, en caso de que algunos participantes no se identificarán con las tres orientaciones sexuales existentes.

Mientras que en el análisis comparativo que se hace por estado civil (Tabla 12), se puede observar una tendencia por el fetichismo y varias diferencias significativas en las prácticas sexuales, las cuales son gerontofilia, masoquismo, sadismo, zoofilia, logofilia, iconofilia y masturbación. Estas predominan en las y los participantes que se encuentran en

unión libre, dato importante ya que esta población representa el 4% del total de la muestra, sin embargo le seguían las personas solteras, mientras que las personas casadas no presentaron mayores resultados en estas prácticas. Algunos mitos e idealizaciones de la vida en pareja, se transmiten a través de mecanismos socioculturales y están arraigados en las personas, teniendo una función en la estructura social, sin embargo esto depende de cada cultura en la que se vive, así como los cambios sociales que tiene la misma (Cáceres y Escudero, 1998). Por tal motivo cuando vemos a una relación de pareja que se encuentra en unión libre, observamos que sale de la norma social (lo que implica el desarrollo de la capacidad de elegir entre estilos de vida, actividades, creencias, personas a las cuales dirigir el afecto y formas de relacionarse amorosa y sexualmente). Las instituciones, son utilizadas por sus aparatos de vigilancia para regular las prácticas y las manifestaciones públicas del afecto (Rodríguez, 2006). Estas parejas presentan mayor apertura en su sexualidad y es por eso que en ellas predominan las expresiones comportamentales de la sexualidad.

Cuando analizamos las diferencias que existen entre las personas por su escolaridad (Tabla 13), observamos que las expresiones que presentan son fetichismo, gerontofilia, masoquismo, sadismo, fobofilia y swinger, las cuales predominan en el grupo que reporto tener posgrado, esto puede deberse probablemente por una mayor permisividad y conocimiento en el área sexual. Mientras que la castidad solo predomino en participantes que se encuentran en nivel medio superior. La investigación que se llevó a cabo por Cañizo y Salinas (2010) en jóvenes universitarios muestra que tienen mayor permisividad en las conductas sexuales alternas; lo cual lo podemos relacionar con la presente tesis y los resultados obtenidos, ya que las y los participantes que tienen un posgrado expresan su sexualidad sin mayor problema. La permisividad o apertura ante el tema de la sexualidad, influye en la expresión de la misma, Castelo (2005) menciona que la educación sexual es

necesaria para identificar el instinto sexual, la respuesta sexual a determinados estímulos y un desarrollo libre de prejuicios y temores. A su vez el proceso de desocialización; puede influir en la apertura sexual, ya que desaparecen roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido (Rodríguez, 2006).

Por último el análisis que se realizó fue por medio de la religión que reportaron las y los participantes, donde jóvenes que no tienen ninguna religión tienen mayor predilección por ejercer el masoquismo, la tribofilia, polirrelación, relaciones a primera vista y rinofilia. Lo cual nos muestra una apertura ante la sexualidad, debido a que no están influenciados por una doctrina y presentan permisividad al momento de ejercer su sexualidad. Sin embargo, las personas que reportan ser de la religión cristiana, presentaron preferencia por la urofilia y la coprofilia, dato interesante, debido a que la muestra general no presentó atracción por estas prácticas. Esto no quiere decir que estas prácticas se presenten en su área erótica, Graham (1964) menciona que en las doctrinas judeocristianas existe una adoración por lo natural y lo “normal” del cuerpo humano; así bien, es probable que estas expresiones se encuentren en el área no erótica de las y los participantes.

CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES

Al observar los resultados obtenidos, podemos concluir que el ejercicio de la sexualidad se ve influenciado por la educación de las personas, ya que a mayor conocimiento, mayor apertura sexual. Es decir, las personas que tienen una orientación sexual diferente a la mayoría, pueden darse a la tarea de investigar porque tienen esa atracción diferente a los demás, al igual que las personas que se encuentran en unión libre, se ven a la tarea de conocer nuevos roles en la sociedad, mientras aquellas que no tienen una religión, nos habla de que cuestionaron las creencias culturales y tienen otra visión de la vida. Por último las y los que están cursado un posgrado, tienen mayores conocimientos y otra mirada del comportamiento humano. Podríamos decir que esta población sale de la “norma” y con ello se permiten explorar su sexualidad y realizar comportamientos que salen de lo establecido, por lo tanto determina que el resto de la población puede estar regido por las normas socio-culturales.

De tal manera, se considera importante que la educación sexual formal se vea necesaria en la formación integral del ser humano; la cual se manifieste desde lo científico, libre de prejuicios y mostrando las opciones que tienen las personas para vivirla de manera libre y responsable, donde la información este liberada de angustia, vergüenza y repudio. Para ello debe existir una alianza entre los agentes de socialización y las instituciones, para que así se rompan patrones estigmatizantes en torno a la sexualidad.

Al mismo tiempo trabajar en sensibilizar a la sociedad heteronormativa y judeocristiana, para que dejen de ver a la sexualidad con tabú y con las reglas que rigen a la misma, con ello es probable que se pueda incidir en la disminución de embarazos no planificados, la transmisión de las infecciones de transmisión sexual y evitar la discriminación a personas que decidan experimentar su sexualidad.

En cuanto al ejercicio de la sexualidad, se pudo observar que no hay expresiones comportamentales que se categoricen como desorden del comportamiento, siempre y cuando ninguna de ellas atente la integridad de las demás personas. Así bien se podría expresar la sexualidad de mil maneras, siempre y cuando no se vean afectadas las otras personas y que esta expresión sea consensuada, acordada y estableciendo límites, para evitar el malestar a terceros.

La sexualidad es y será un componente esencial en la vida de los seres vivos, determinada por funciones biológicas y placenteras, donde por más que se trate de esconder está siempre se mostrará latente en las personas, por lo tanto seguirá generando deseos, incertidumbres, miedos o vergüenzas, según sea el caso.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. (1979). *Infant-Mother Attachment*. American Psychologist, Vol. 34, 932-937.
- Ainsworth, M. & Bell, S. (1970). *Attachment, Exploration, and Separation: Illustrated by the Behavior of One-Year-Olds in a Strange Situation*. Child Development, Vol. 41, 49-67.
- Alberoni, F. (1997). *El Erotismo*. Gedisa. España.
- Almela, J. (1976). *Teoría General de los Sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Álvarez, J. (1986). *Sexoterapia Integral*. Manual Moderno. México.
- Azcárraga, G. (1986). *Sexología básica: guía para la Educación Sexual*. La Prensa Médica. 2 ed. México.
- Bataille, G. (2007). *El Erotismo*. Tusquets Editores. España.
- Bowlby, J. (1983). *El apego y la pérdida, volumen III, La Pérdida: tristeza y depresión*. Paidós. Buenos Aires.
- Bowlby, J. (1988). *Una Base Segura: Aplicaciones Clínicas de una Teoría del Apego*. Paidós. Barcelona.
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Morata 5ta ed. España
- Brena, I. (2005). *La Adopción en México y algo más*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas. México.
- Burin, M. & Meler, I. (2001). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Paidós. Argentina.
- Burunat, E. (2008). *Amor: Inicio y fin en el cerebro*. Oliveres. Barcelona.
- Cáceres, J. & Escudero, V. (1998). *Relación de pareja en jóvenes y embarazos no deseados*. Pirámide. España.
- Cámara de Diputados. (2013). *Ley General de Educación*. SEP. México.
- Cañizo, E. & Salinas, F. (2010). *Conductas sexuales alternas y permisividad en jóvenes universitarios*. Enseñanza e investigación en psicología, vol. 15, 285-309.

- Carlson, E. (1998). *A prospective longitudinal study of attachment disorganization/disorientation*. *Child Development*, Vol. 69, 1107-1128.
- Castellanos, G. (2003). *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Colombia.
- Castelo, C. (2005). *Sexualidad Humana: Una Aproximación Integral*. Médica Panamericana, S.A. Madrid.
- Centro Juvenil Promoción Integral. (1992). *Sexualidad Humana: módulo IV*. Ediciones CEJUV. México.
- Cervantes, M. (2010). *Fortalezas y debilidades en la relación de pareja*. Trillas. México.
- Chávez, M. & Álvarez, J. (2012). *Aspectos psicosociales asociados al comportamiento sexual en jóvenes*. *Psicología y Salud*, vol. 22. Vista en: <http://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-22-1/22-1/Mayra%20Ch%E1vez.pdf>
- Coleman, E. (2012). *VII Congreso Nacional de Salud Sexual*. Asociación Mexicana de Salud Sexual (AMSSAC). México
- Dirección General de Desarrollo Curricular (DGDC) y de la Dirección General de Formación Continua de Maestros en Servicio (DGFCMS). (2011). *Programas de estudio 2011. Guía para el Maestro. Educación Básica. Secundaria. Formación Cívica y Ética*. SEP. México.
- Douglas, M. (1970). *Pureza y Peligro*. Siglo XXI. Madrid.
- Faur, E. (2005). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Paidós. Argentina.
- Graham, W. (1964). *Amor y Sexo en la Biblia*. Grijalbo. México.
- Guerra, G. (2007). *Expresiones Comportamentales de la Sexualidad: una cuestión de contexto*. *Revista virtual del Instituto Cognitivo Conductual*, Vol. 7
- Herrera, C. (2003, 11 de febrero). *Contiene prejuicios conservadores, advierte el especialista David Barrios. La Guía de padres subraya los “graves peligros” de la sexualidad. Se privilegian aspectos amenazantes y la información es “francamente pobre”. La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2003/02/11/043n1soc.php?origen=soc-jus.html>

http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Comisiones/d_educacion.htm artículo de educación, 18/08/2012 14:50 horas

<http://pochicasta.files.wordpress.com/2009/09/concepto-educar-clase.pdf> concepto de educación, 11/08/2012 13:35 horas

<http://www.almargen.com.ar/sitio/seccion/cultura/sexogrecia/index.html> artículo de Grecia inicio de la sexualidad, 03/07/2012 15:11 horas

<http://www.slideshare.net/cucenfermeria/expresiones-compartamentales-de-la-sexualidad>

Investigación sobre las expresiones comportamentales de la sexualidad, 10/05/2014 15:00 horas

Hurtado, T. (marzo 2010). *La construcción del erotismo masculino y femenino*. Revista: Rayuela, vol. 5. México

Instituto Jalisciense de las Mujeres. (2008). *Mujeres y Hombres, ¿qué tan diferentes somos?*. Tercera Edición. México.

Instituto Nacional de las Mujeres. (2012). *Elaboración de Proyectos de Desarrollo Social, con Perspectiva de Género*. Tercera Edición. México.

Johansen, O. (2004). *Introducción a la Teoría General de Sistemas*. Limusa. México

Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión. Buenos Aires.

López, J. (1993), *La Educación de la Sexualidad*. Loma. México.

Masters, W. Johnson, V. & Kolodny, R. (1995). *La Sexualidad Humana. Tomo I, II, III*. Grijalbo. Barcelona.

McCary, J. McCary, S. Gayou, J. Del Rio, C. & Suárez, J. (2004). *Sexualidad Humana. Manual Moderno*. México.

Miranda, R. (1994). *El erotismo; Antología de la sexualidad humana*. Porrúa. México.

Molina, Torrivilla & Sánchez. (2011). *Education & Psychology*. Editorial EOS. España.

Navarro, M. & Stimpson, C. (1999). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

- Orozco, W. (2008). *El machismo en México y su esencia*. Entre ver ando. Vol. 8. México
- Pomés, J. (1995). *Temas de sexualidad: informe para educadores*. Grupo Editor Aique. Argentina.
- OPS, OMS, WAS. (2000). *Promoción de la Salud Sexual, Recomendaciones para la acción*. Guatemala.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. 22 Edición. Madrid.
- Rico, B. (2001). *¿Cómo ves? La sexualidad*. UNAM. México.
- Rodríguez, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. Ed. Instituto Mexicano de la Juventud. México.
- Rose, D. (1999). *La química de las relaciones amorosas*. Ed. Urbano, España.
- Rubio, E. (1994). *Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos en sexualidad humana*. Consejo Nacional de Población. México.
- Sanz, F. (1999). *Psicoerotismo femenino y masculino*. Kairós. Barcelona.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal y Dirección General de Servicios Educativos Iztapalapa. (2011). *Educación de la Sexualidad y Prevención del Abuso Sexual Infantil*. SEP. México.
- Willi, J. (2002). *La pareja humana: relación y conflicto*. Ed. Morata. España
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor: el crecimiento personal en la relación de pareja*. Ed. Herder. España.

ANEXO 1. EXPRESIOGRAMA

El presente material tiene como objetivo conocer algunos comportamientos de la sexualidad humana de las y los jóvenes.

Sexo: M H Edad: _____ Género: M F OTRO

Orientación sexual: Homosexual Heterosexual Bisexual Otro

Escolaridad: _____ Ocupación: _____

Estado civil: _____

Ciudad de origen: _____

Religión: _____

A continuación se presentan una serie de frases sobre tus gustos, atracciones, intereses o placeres; para las cuales tienes siete opciones de respuesta, te solicitamos que marques aquellas que represente más tu sentir con respecto a la frase.

La información que proporcionas es totalmente anónima y confidencial, la cual se usará sólo con fines de investigación, no se publicarán nombres y mucho menos información personal que hayas proporcionado. **MUCHAS GRACIAS** por tu atención y colaboración.

Te proporcionamos el significado de las opciones de respuesta:

No me agrada esta práctica.	Me gusta esta práctica.	Lo pienso y me excita.	Tal vez podría excitarme si lo hago.	Me excito más fácilmente si lo hago.	Lo hago con mayor frecuencia para excitarme.	Solo con esta práctica me excito.
0	1	2	3	4	5	6

EJEMPLO:

COMPORTAMIENTO	No Me Agrada esta práctica.	Me gusta es práctica.	Lo pienso y me excita.	Tal vez podría excitarme si lo hago.	Me excito más fácilmente si lo hago.	Lo hago más para excitarme.	Solo con esta práctica me excito.
	0	1	2	3	4	5	6
Acariciar a los perros y darles un cuidado de calidad.		X					
Besar a una persona que acabo de conocer.							X
Concurrir lugares públicos para conocer nueva gente y				X			

relacionarme eróticamente.							
----------------------------	--	--	--	--	--	--	--

Si el ejemplo ha quedado claro, por favor conteste la prueba.

COMPORTAMIENTO	No Me Agrada esta práctica.	Me gusta es práctica.	Lo pienso y me excita.	Tal vez podría excitarme si lo hago.	Me excito más fácilmente si lo hago.	Lo hago más para excitarme.	Solo con esta práctica me excito.
	0	1	2	3	4	5	6
Obtener o poseer objetos o pertenencias de determinada(s) persona(s).							
Que me vean las demás personas (usando ropa descubierta, alguna prenda que llame la atención, desnudarme frente a otros, etc).							
Relacionarme con personas de mayor edad, especialmente ancianos(as).							
Sentir dolor físico, sumisión, vejación, maltrato o dependencia provocado por otra persona.							
Hacer actividades relacionadas con lo muerto o por la muerte.							
Relacionarme con personas de menor edad, especialmente niños(as).							
Producir dolor físico, someter, vejar, maltratar o hacer que otros dependan de mí.							
Ver los cuerpos semidesnudos, desnudos, expresiones amorosas o sexuales de otras personas.							
Convivir con los animales.							
Orinar y/u observar orinar a otras personas.							
Defecar y/u observar defecar a otras personas.							
Sentir peligro o temor de algún acontecimiento externo o específico.							
Leer palabras relacionadas con el amor o el sexo.							
Ver representaciones gráficas figurativas, como dibujos y/o fotografías.							

Tocar a otras personas o ser tocado.							
Relacionarme con varias personas en forma simultánea, ya sea en una relación sentimental o sexual.							
Intercambiar a mi pareja en una cita o para en la intimidad sexual.							
Entablar relaciones sexuales o de cualquier tipo con una persona que acabo de conocer.							
Utilizar prendas, manierismos, expresiones, accesorios, adornos, lenguaje o comportamientos característicos de mi otro sexo.							
Oler las cosas o el lugar donde me encuentro.							
Masturbarme.							
No tener relaciones sexuales.							
Relacionarme solamente con una persona, ya sea sentimental o sexualmente.							

¡MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!